



Asociación Mexicana de Tanatología, A.C

**LAS GRANDES PÉRDIDAS DE UNA
PEQUEÑA ANTE LA PUBERTAD**

T E S I N A

**QUE PARA OBTENER EL DIPLOMADO EN
TANATOLOGÍA**

PRESENTA:

ENFRA. GRAL. MARIBEL FABIÁN GALINDO



Asociación Mexicana de Educación Continua y a Distancia, A.C.

Las grandes pérdidas de una pequeña ante la pubertad

México, D.F. a 17 de Julio del 2014

**DR. FELIPE MARTÍNEZ ARRONTE
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN
MEXICANA DE TANATOLOGÍA A.C.
PRESENTE.**

Por medio de la presente le informo que revisé y aprobé la tesina que presento:

Enfra. Gral. Maribel Fabián Galindo
Integrante de la generación 2013-2014

El nombre de la Tesina es:
“LAS GRANDES PÉRDIDAS DE UNA PEQUEÑA ANTE LA PUBERTAD”

Atentamente

Lic. Oscar Tovar Zambrano

AGRADECIMIENTOS

Doy gracias a mi Padre y Creador por permitirme hacer posible una de mis metas, que es regresar a estudiar y prepararme para compartir lo aprendido con la finalidad de ser mejores seres humanos. Nadie me ama como tú y sé que no te has ido de mi lado, gracias por tu amor, por tu verdad, por tu bondad, por tu lealtad, por los detalles en tiempos buenos y en los mejores que le dan el sabor a mi vida.

La dedico a la pequeña que llevo dentro de mí, sin ella y sin la experiencia de ser madre no se hubiera podido lograr. Gracias Mary por no desistir del sueño, por seguir adelante, gracias por darte respiros, descansos pero no permitir pasos atrás, por seguir presente en esa concepción diaria en donde cada día es una oportunidad para crecer en los detalles de la vida, porque soy mi mejor razón para estar viva y reafirmar mi sentido de vida.

Maggie eres una gran catedrática, gracias por permitirme ser tu mamá, gracias por tu apoyo, gracias por mostrarte y crecer, gracias por tu compañía en el caminar de la vida, eres mi inspiración.

+Mamá y papá gracias por ser el vehículo de mi concepción, gracias por su ser y estar en mi vida, gracias por su ejemplo y enseñanzas.

Hermanos: Enrique y Alfredo, gracias porque nunca he dejado de sentir su presencia durante mi vida.

INDICE

Justificación	6
Capítulo I	
Cambios Psicológicos	7
Desarrollo mental	
El recién nacido y el lactante	11
La primera infancia de los 2 a los 7 años	11
La sociabilización de la acción	13
La génesis del pensamiento	14
La intuición	16
La vida afectiva	
La infancia de 7 a 12 años	19
Los progresos de la conducta y de su socialización	
Los progresos del pensamiento	21
Las operaciones racionales	21
La afectividad, la voluntad y los sentimientos morales	22
Adolescencia	24
El pensamiento y sus operaciones	26
La afectividad de la personalidad en el mundo social de los adultos	27

Capítulo II	
Cambios Físicos y Emocionales	
Crecimiento y Desarrollo Físico	33
Repercusiones Emocionales	35
Capítulo III	
Adolescente	
Desarrollo bio-psicosocial del adolescente	36
Logros del desarrollo del adolescente	37
Desde el punto de vista psicosocial	38
Autoestima	39
Inteligencia Emocional	44
Descubre tus capacidades	49
Sociedad	53
Familia	53
Rol en la sociedad, familia, escuela	55
Duelo adolescencia adolece, extraña	61
Capítulo IV	
Abordaje Tanatológico	65
Recomendaciones	72
Comentarios	75
Conclusiones	76
Bibliografía	83

JUSTIFICACION

Elegir este tema es un reto ya que el mundo va demasiado a prisa, me decido por mis pérdidas durante la pubertad y mi forma de responder ante la necesidad de educar y formar a mi hija, ser madre hoy no es una tarea fácil, de hecho nunca lo ha sido, sin embargo, la época actual presenta retos inéditos para quienes asumimos esa difícil responsabilidad, me está costando más trabajo ejercer la autoridad y la forma de aceptarla de manera voluntaria y amorosa desde los roles que me toca jugar: hija, hermana, madre, empleada, en los distintos escenarios la casa, el trabajo y la comunidad, aun cuando sé que las maneras de criar y formar a los jóvenes es multifactorial.

La situación de la adolescente y la joven contemporáneas es sumamente difícil, esto se debe a los diversos cambios biológicos y psicológicos (emocionales e intelectuales) que experimentan. Estos cambios, tan variados y acelerados, descontrolan el desarrollo de los valores de las adolescentes y jóvenes, de los padres de familia, los adultos y las personas de edad avanzada. Por ejemplo se cuestionan normas y valores que no se habían puesto en duda en generaciones anteriores, como estudiar o dedicarse a otra actividad de mayor remuneración económica, el modo de vencer el uso y la venta ilegal de drogas y algunos comportamientos sexuales como la virginidad o el aborto.

La adolescencia en sí es un periodo de transición y de crisis entre los 10 y los 19 años aproximadamente. La juventud es la etapa siguiente y se puede ubicar más o menos de los 19 a los 24 años. Es importante diferenciar estas dos etapas, pues a veces generalizamos características, comportamientos, actitudes e interés, y estos, no son iguales.

La pubertad inicia con los cambios físicos, psicológicos, espirituales y sociales al inicio de la adolescencia, en donde esa niña comienza a tener otros gustos y sus emociones y sentimientos se empiezan a empoderar siendo años de crisis en donde con las herramientas con las que cuenta hasta ese momento no son suficientes y comienza la búsqueda de identidad para elegir y construirse.

Capítulo I

Cambios Psicológicos

Los cambios psicológicos son básicos e importantes como lo veremos a continuación y nos los describe Piaget.

El desarrollo mental

El desarrollo psíquico, que se inicia al nacer y concluye en la edad adulta, es comparable al crecimiento orgánico, así también, la vida mental puede concebirse como la evolución hacia una forma de equilibrio final representada por el espíritu adulto, el desarrollo es, por lo tanto, en cierto modo una progresiva equilibración, un perpetuo pasar de un estado de menor equilibrio aun estado de equilibrio superior. Desde el punto de vista de la inteligencia, es fácil, por ejemplo, poner la inestabilidad e incoherencia relativas de la ideas infantiles a la sistematización de la razón adulta.

También en el terreno afectivo, se ha observado muchas veces como el equilibrio de los sentimientos aumenta con la edad. Las relaciones sociales, finalmente, obedecen a esta misma ley de estabilización gradual.

Así pues, vamos a intentar describir la evolución del niño y del adolescente sobre la base del concepto de equilibrio. Desde este punto de vista, el desarrollo mental es una construcción continua, conviene introducir una distinción importante entre dos aspectos que se relacionan en este proceso de equilibrio: es preciso poner desde el principio las estructuras variables, las que definen la forma o estados sucesivos de equilibrio, y un determinado funcionamiento constante que es el que asegura el paso de cualquier estado al siguiente nivel.

Las estructuras variables serán, pues, las formas de organización de la actividad mental, bajo su doble aspecto motor o intelectual, por una parte, y

afectivo, por otra, así como según sus dos dimensiones: individual y social (interindividual). Para mayor claridad, vamos a distinguir 6 estadios o periodos de desarrollo, que marcan la aparición de estas estructuras sucesivamente construidas:

1. El estadio de los reflejos, o montajes hereditarios, así como de las primeras tendencias instintivas (nutrición) y de las primeras emociones.
2. El estadio de los primeros hábitos motores y de las primeras percepciones organizadas, así como de los primeros sentimientos diferenciados
3. El estadio de la inteligencia sensorio-motriz o práctica (anterior al lenguaje), de las regulaciones afectivas elementales y de las primeras fijaciones exteriores de la afectividad.

Estos primeros estadios constituyen el período del lactante (hasta aproximadamente un año y medio a dos años, es decir, antes de los desarrollos del lenguaje y del pensamiento propiamente dicho)

4. El estadio de la inteligencia intuitiva, de los sentimientos interindividuales espontáneos y de las relaciones sociales de sumisión al adulto (de los dos años a los siete, o sea, durante la segunda parte de la “primera infancia”).
5. El estadio de las operaciones intelectuales concretas (aparición de la lógica), y de los sentimientos morales y sociales de cooperación (de los siete años a los once o doce)
6. El estadio de las operaciones intelectuales abstractas, de la formación de la personalidad y de la inserción afectiva e intelectual en la sociedad de los adultos (adolescencia).

Cada uno de dichos estadios se caracteriza, pues, por la aparición de estructuras originales, cuya construcción le distingue de los estadios anteriores. Lo esencial de esas construcciones sucesivas subsiste en el

curso de los estadios ulteriores en forma de sub-estructuras sobre las cuales habrán de edificarse los nuevos caracteres. De ello se deduce que en el adulto, cada uno de los estadios pasados corresponde a un nivel más o menos elemental o elevado de la jerarquía de la conducta. Sin embargo cada estadio comporta también una serie de caracteres momentáneos o secundarios, que van siendo modificados por el ulterior desarrollo, en función de las necesidades de una mejor organización. Dado estadio constituye, por las estructuras que lo definen, una forma particular de equilibrio, y la evolución mental se efectúa en el sentido de una equilibración cada vez más avanzada.

Y ahora podemos comprender lo que son los mecanismos funcionales comunes a todos los estadios. Puede decirse, de manera absolutamente general (no sólo por comparación de cada estadio con el siguiente, sino también por comparación de cada conducta, dentro de cualquier estadio, con la conducta que le sigue) que toda acción – es decir, todo movimiento, todo pensamiento o todo sentimiento – responde a una necesidad. El niño, en no menor grado que el adulto, ejecuta todos los actos, ya sean exteriores o totalmente interiores, movido por una necesidad (una necesidad elemental o un interés, una pregunta, etc.) Ahora bien, tal como ha indicado Claparede, una necesidad es siempre la manifestación de un desequilibrio: existe necesidad cuando algo, fuera de nosotros o en nosotros (en nuestro organismo físico o mental) ha cambiado, de tal manera que se impone un reajuste de la conducta en función de esa transformación.

Puede decirse, a este respecto, que toda necesidad tiende a incorporar las cosas y las personas a la actividad propia del sujeto y, por consiguiente, a “asimilar el mundo exterior a las estructuras ya construidas, y, a reajustar estas en función de las transformaciones sufridas, y, por consiguiente, a “acomodarlas” a los objetos externos. Desde este punto de vista, toda la vida mental, como, por otra parte, la propia vida orgánica, tiende a asimilar

progresivamente el medio ambiente, y realiza esta incorporación gracias a una estructuras, u órganos psíquicos, cuyo radio de acción es cada vez más amplio: la percepción y los movimientos elementales dan primero acceso a los objetos próximos en su estado momentáneo, luego la memoria y la inteligencia, permiten a la vez, reconstituir su estado inmediatamente anterior y anticipar sus próximas transformaciones. El pensamiento intuitivo viene luego a reforzar ambos poderes. La inteligencia lógica, en su forma de operaciones concretas y finalmente de deducción abstracta, termina esta evolución haciendo al sujeto dueño de los acontecimientos más lejanos, tanto en el espacio como en el tiempo. A cada uno de esos niveles, el espíritu cumple, pues, la misma función, que consiste en incorporar el universo, pero la estructura de la asimilación, es decir, las formas de incorporación sucesivas desde la percepción y el movimiento hasta las operaciones superiores, varían.

Ahora bien, al asimilar de esta forma los objetos, la acción y el pensamiento se ven obligados a acomodarse a ellos, es decir, a proceder a un reajuste cada vez que hay variación exterior. Puede llamarse “adaptación” al equilibrio de tales asimilaciones y acomodaciones: tal es la forma general del equilibrio psíquico, y el desarrollo mental aparece finalmente, en su organización progresiva, como una adaptación cada vez más precisa a la realidad. (Piaget, J.1996. págs. 11-18)

Como se alude en el texto anterior de Piaget, nos vamos adaptando al medio exterior de acuerdo a nuestras necesidades y crecimiento interior, desde que nacemos e inconscientemente vamos realizando un duelo que si no llega a una resolución favorable nos veremos atrapados en las etapas iniciales de la vida, manifestándose en la etapa adulta ya que el crecer no garantiza la madurez, si bien es cierto existe una sistematización entre etapas y se consigue un equilibrio menor en cada una de ellas para que en conjunto se llegue a un equilibrio superior, no así la asertividad e inteligencia emocional en donde se ve reflejado nuestros apegos.

El recién nacido y el lactante

Cuatro procesos fundamentales caracterizan esta revolución intelectual que se realiza durante los dos primeros años de la existencia: se trata de las construcciones de las categorías del objeto y del espacio de la casualidad y del tiempo todas ellas, naturalmente, como categorías prácticas o de acción pura, y no todavía como nociones del pensamiento. (Piaget, J.1996. pág. 19)

Al nacer no se cuenta con una personalidad esta comienza a elaborarse a través de los años, carece de un YO, este surge del ELLO, entre los 5 y los 8 meses, el ELLO exige gratificación del instinto de placer que es el proceso primario, los impulsos biológicos primitivos, la necesidad de aire, agua, alimento, temperatura adecuada. A partir de los 8 meses que es cuando surge el YO primitivo introyecta lo agradable y proyecta lo desagradable (vomito/náusea) tiene sus pensamientos mágicos.

La primera infancia de los 2 a los 7 años

Con la aparición del lenguaje, las conductas resultan profundamente modificadas, tanto en su aspecto afectivo como en su aspecto intelectual. Además de todas las acciones reales o materiales que sigue siendo capaz de realizar como durante el período anterior, el niño adquiere, gracias al lenguaje, la capacidad de reconstruir sus acciones pasadas en forma de relato y de anticipar sus acciones futuras mediante la representación verbal. Ello tiene tres consecuencias esenciales para el desarrollo mental: un intercambio posible entre individuos, es decir, el inicio de la socialización de la acción, una interiorización de la palabra, es decir, la aparición del pensamiento propiamente dicho, que tiene como soportes el lenguaje interior y el sistema de los signos; y, por último, y sobre todo, una interiorización de la acción como tal, la cual, de puramente perceptiva y motriz que era hasta este momento, puede ahora reconstruirse en el plano intuitivo de las imágenes y de las “experiencias mentales”. Desde el punto de vista afectivo, esto trae consigo una serie de transformaciones paralelas: desarrollo de los

sentimientos interindividuales (simpatías y antipatías, respeto, etc.) y de una afectividad interior que se organiza de forma más estable que durante los primeros estadios.

Vamos a examinar primero sucesivamente estas tres modificaciones generales de la conducta (socialización, pensamiento e intuición), y luego sus repercusiones afectivas. Para comprender el detalle de estas múltiples manifestaciones nuevas, es preciso insistir en su continuidad relativa con respecto a las conductas anteriores. Cuando interviene la aparición del lenguaje, el niño se ve enfrentado, no sólo con el universo físico como antes, sino con dos mundos nuevos y por otra parte estrechamente solidarios: el mundo social y el mundo de las representaciones interiores, el lactante ha empezado con una actitud egocéntrica, para la cual la incorporación de las cosas a la actividad propia era más importante que la acomodación, y que sólo poco a poco ha conseguido situarse en un universo objetivado de la misma forma el niño reaccionará al principio con respecto a las relaciones sociales y al pensamiento incipiente con un egocentrismo inconsciente, que es una prolongación de la actitud del bebé, solo progresivamente conseguirá adaptarse según unas leyes de equilibrio análogas, si bien traspuestas en función de la nuevas realidades. He aquí por qué, durante toda la primera infancia, se observa una repetición parcial, a nivele diferentes, de la evolución ya realizada por el lactante en el plano elemental de las adaptaciones prácticas. Esta especie de repeticiones, con el desfase de un plano inferior a otros planos superiores, son extremadamente reveladoras de los mecanismos íntimos de la evolución mental. (Piaget, J.1996. págs. 31 y 32).

Piaget señala como las relaciones objétales las va relacionando con el medio que rodea al lactante, en su actividad integradora **busca evitar conflictos**, actuando de manera **adecuada a la realidad**, consideremos este comentario en donde muchos adultos repiten su infancia primitiva sin salir de ella.

La Sociabilización de la acción

El resultado más claro de la aparición del lenguaje es que permite un intercambio y una comunicación continúa entre los individuos, cuyos progresos están en estrecha conexión con el desarrollo sensorio-motor. Sabido es, en efecto, que el lactante aprende poco a poco a imitar sin que exista una técnica hereditaria de la imitación: al principio, simple excitación, por los gestos análogos de los demás, de los movimientos visibles del cuerpo, que el niño sabe ejecutar espontáneamente; luego la imitación sensorio-motriz se convierte una copia cada vez más fiel de movimientos que recuerdan otros movimientos ya conocidos; finalmente, el niño reproduce los movimientos nuevos más complejos. De esta forma, pueden ponerse de manifiesto tres grandes categorías de hechos.

Están en primer lugar los hechos de subordinación y las relaciones de presión espiritual ejercidas por el adulto sobre el niño. Con el lenguaje, el niño descubre, en efecto, las riquezas insospechadas de realidades superiores a él: sus padre y los adultos que le rodean se le antojaban ya seres grandes y fuertes, fuente de actividades imprevistas y a menudo misteriosas, pero ahora estos mismos seres revelan sus pensamientos y sus voluntades, y este universo nuevo comienza a imponerse con una incomparable aureola de seducción y de prestigio. Un "yo ideal", como dio Baldwin, se propone así al yo del niño y los ejemplos que le vienen de arriba son otros tantos modelos que hay que intentar copiar o igualar. Lo que se da, en especial, son ordenes y consignas, y, como indicó Bovet, el respeto del pequeño por el mayor es lo que las hace aceptar y las convierte en obligatorias. Pero incluso fuera de esos núcleos concretos de obediencia, se desarrolla toda una sumisión inconsciente, intelectual y afectiva, debida a la presión espiritual ejercida por el adulto.

En segundo lugar, están todos los hechos de intercambio, con el propio adulto o con los demás niños, y esas intercomunicaciones desempeñan

igualmente un papel decisivo en los progresos de la acción, en la medida en que conducen en formular la acción propia y en relatar las acciones pasadas, transforman las conductas materiales en pensamiento. Como dijo Janet, la memoria está ligada al relato, la reflexión a la discusión, la creencia al compromiso o a la promesa, y el pensamiento entero al lenguaje exterior o interior. De ahí una tercera categoría de hechos: el niño pequeño no habla tan sólo a los demás, sino que se habla a sí mismo constantemente mediante monólogos variados que acompañan sus juegos y su acción. A pesar de ser comparables a lo que será más tarde el lenguaje interior continuo, del adulto o del adolescente, tales soliloquios se distinguen de aquél por el hecho de que son pronunciados en voz alta y por su carácter de auxiliares de la acción inmediata. Estos auténticos monólogos, al igual que los monólogos colectivos, constituyen más de la tercera parte del lenguaje espontáneo entre niños de tres y aun cuatro años y van disminuyendo regularmente hasta los siete años. (Piaget, J.1996. págs. 33 y 37)

Puedo decir que comienzan los juicios ante las acciones o comentarios propios y ajenos, el sentido de la realidad y de la propia identidad, provoca distinción entre realidad y fantasía; estímulo interno y externo, gracias a la percepción y memoria, contra la distorsión de la realidad.

La génesis del pensamiento

El pensamiento egocéntrico puro se presenta en esa especie de juego que cabe llamar juego simbólico. Sabido en que el juego constituye la forma de actividad inicial de casi toda tendencia, o por lo menos un ejercicio funcional de esa tendencia, que lo activa al margen de su aprendizaje propiamente dicho y reacciona sobre este reforzándolo. Puede observarse, pues, ya mucho antes del lenguaje, un juego de las funciones sensorio-motrices que es un juego de puro ejercicio, sin intervención del pensamiento ni de la vida social, ya que no pone en acción más que movimientos y percepciones. Al nivel de la vida colectiva (de los 7 a los 12 años), en cambio, empiezan a

aparecer entre los niños juegos con reglamento, caracterizados por ciertas obligaciones comunes que **son las reglas del juego**. Entre ambas formas existe una clase distinta de juegos, muy característica de la primera infancia, que hace intervenir el pensamiento, pero un pensamiento individual casi puro, con el mínimo de elementos colectivos; es el juego simbólico o juego de imaginación y de imitación. Hay numerosos ejemplos: juego de muñecas, comiditas, Es fácil darse cuenta de que dichos juegos simbólicos constituyen una actividad real del pensamiento, si bien esencialmente egocéntrica, es más doblemente egocéntrica. Su función consiste, efectivamente en satisfacer al yo merced a una transformación de lo real en función de los deseos: las niñas que juegan a las muñecas rehace su propia vida, pero corrigiéndola a su manera, revive todos sus placeres o todos sus conflictos, pero resolviéndolos y, sobre todo, compensa y completa la realidad mediante la ficción. En resumen, el juego simbólico no es un esfuerzo de sumisión del sujeto a lo real, sino, por el contrario, una asimilación deformadora de lo real al yo. Por otra parte, incluso cuando interviene el lenguaje en esta especie de pensamiento imaginativo, son ante todo la imagen y el símbolo los que constituyen su instrumento. Ahora bien, el símbolo es también un signo, lo mismo que la palabra o signo verbal, pero es un signo individual, elaborado por el individuo sin ayuda de los demás y a menudo sólo por el comprendido, ya que la imagen se refiere a recuerdos y estados vividos, muchas veces íntimos y personales. En ese doble sentido pues el juego simbólico constituye el polo egocéntrico del pensamiento puede decirse incluso que es el pensamiento egocéntrico casi en estado puro, sobrepasado todo por los sueños. (Piaget, J.1996. págs. 38-47)

A través del juego, nuestro pensamiento habla y nuestro inconsciente se proyecta. La Teoría topográfica/Teoría estructural que Sigmund Freud menciona, la relación entre el consciente, preconsciente e inconsciente, el YO, el ELLO y el SUPERYO, siendo estas las imágenes a que se refieren recuerdos o anhelos.

La intuición

Hay una cosa que sorprende en el pensamiento del niño pequeño: el sujeto afirma constantemente y no demuestra jamás. Señalemos, por otra parte, que esta ausencia de la prueba deriva naturalmente de los caracteres sociales de la conducta de esa edad, es decir, del egocentrismo concebido como indiferenciación entre el punto de vista propio y el de los demás. En efecto, las pruebas se aducen siempre ante y para otras personas mientras que, al principio, uno mismo se cree lo que dice sin necesidad de pruebas y ello ocurre antes precisamente de que los demás nos hayan enseñado a discutir las objeciones y antes de que uno haya interiorizado la conducta en esa forma de discusión interior que es la reflexión. Existe una inteligencia práctica que desempeña un papel considerable entre los 2 y los 7 años acción y manipulación. (Piaget, J.1996. págs. 48-53)

La vida afectiva

En el nivel del desarrollo que estamos considerando ahora, las tres novedades afectivas esenciales son el desarrollo de los sentimientos inter-individuales (**afectos, simpatías y antipatías**) ligados a la socialización de las acciones, la aparición de los sentimientos morales intuitivos surgidos de las relaciones entre adultos y niños, y las regulaciones de intereses y valores, relacionadas con las del pensamiento intuitivo en general. El interés es la prolongación de las necesidades: es la relación entre un objeto y una necesidad, ya que un objeto es interesante en la medida en que responde a una necesidad. **El interés** es pues la orientación propia de todo acto de asimilación mental, se presenta bajo dos aspectos complementarios, por una parte es un regulador de energía, como ha demostrado Claparede: su intervención moviliza las reservas internas de fuerza, y **basta que un trabajo interese para que parezca fácil y la fatiga disminuya**. Esta es la razón, por ejemplo de que los colegiales den un rendimiento infinitamente mejor a partir del momento en que se apela a sus intereses y en cuanto los conocimientos

propuestos corresponden a sus necesidades, por otra parte, el interés implica un sistema de valores, que el lenguaje corriente llama “**los intereses**” y que se diferencian precisamente en el curso del desarrollo mental asignando objetivos cada vez más complejos a la acción. Ahora bien, dichos valores dependen de otro sistema de regulaciones, que rige a las energías interiores sin depender directamente de ellas, y que tiende a asegurar o **restablecer el equilibrio** del yo completando sin cesar la actividad mediante la incorporación de nuevas fuerzas o nuevos elementos exteriores. Así es como durante la primera infancia, se observan interés por las palabras, por el dibujo, por las imágenes los ritmos, por ciertos ejercicios físicos y todas estas realidades adquieren valor para el sujeto a medida que aparecen sus necesidades, que, a su vez, dependen del equilibrio mental momentáneo y sobre todo de las nuevas incorporaciones necesarias para mantenerlo.

A los intereses o valores relativos a la actividad propia están ligados muy de cerca los sentimientos de **auto-valoración**: los famosos “sentimientos de inferioridad” o de superioridad. Todos los éxitos y todos los fracasos de la actividad propia se inscriben en una especie de escala permanente de valores, los éxitos para elevar las pretensiones del sujeto y los fracasos para rebajarlas con vista a las acciones futuras. De ahí que el individuo va formándose poco a poco un **juicio sobre sí mismo** que puede tener grandes repercusiones en todo el desarrollo.

Así como el pensamiento intuitivo o representativo está ligado, merced al lenguaje y a la existencia de signos verbales, con los intercambios intelectuales entre individuos, así también los sentimientos espontáneos de persona a persona nacen de un **intercambio cada vez más rico de valores**. Desde el momento en que la comunicación del niño con su medio se hace posible, comenzará a desarrollarse un juego sutil de simpatías y antipatías, que habrá de completar y diferenciar indefinidamente los sentimientos

elementales ya observados durante el estadio anterior. Por regla general, habrá simpatía hacia las personas que respondan a los intereses del sujeto y que lo valoren. La simpatía supone pues, por una parte, una valoración mutua y, por otra, una escala común de valores que permita los intercambios. Esto es lo que el lenguaje expresa diciendo que la gente que se quiere “se entiende”, “tiene los mismos gustos”.

La moral de la primera infancia, en efecto, no deja de ser heterónoma, es decir, que sigue dependiendo de una voluntad exterior que es la de los seres respetados o los padres. Es interesante, a este propósito, analizar las valoraciones del niño en un terreno moral tan bien definido como el de la mentira. Gracias al mecanismo del respeto unilateral, el niño acepta y reconoce la regla de conducta que impone la veracidad mucho antes de comprender por sí mismo el valor de la verdad y la naturaleza de la mentira. A través de sus hábitos de juego y de imaginación, así como de toda la actitud espontánea de su pensamiento, que afirma sin pruebas y asimila lo real a la actividad propia sin preocuparse por la objetividad verdadera, el niño pequeño llega a deformar la realidad y doblegarla a sus deseos. Y así le ocurre que tergiversa una verdad sin sospecharlo y esto es lo que se ha llamado la “pseudo mentira”. En resumen, intereses, auto-valoraciones, valores interindividuales espontáneos y valores morales intuitivos, he aquí, a lo que parece, las principales cristalizaciones de la vida afectiva propia de este nivel del desarrollo. (Piaget, J.1996. págs. 54-60)

Piaget nos menciona como los afectos, simpatías, antipatías, pero sobre todo el interés hacia algo en particular hace parecer que la actividad sea fácil y la fatiga disminuya, **el reto es despertar los intereses** para que la autovaloración y el intercambio de valores sean generosos y sanos. Actividad que debe motivar los adultos en los diferentes ambientes ya sea en el hogar, que sería lo ideal, escuela o familia nuclear, abuelos, tíos, para que realicen los niños en desarrollo pues los adultos que juegan este rol son los que acompañan y los conocen saben de sus

inquietudes pero sobre todo están interesados en su formación, son sus figuras adultas, sus prototipos, sus ejemplos a seguir.

La infancia de 7 a 12 años

La edad de 7 años, que coincide con el principio de la escolaridad propiamente dicha del niño, lo marca decisivamente en el desarrollo mental. En cada uno de los aspectos tan complejos de la vida psíquica, ya se trate de la inteligencia o de la vida afectiva, de relaciones sociales a la aparición de formas de organización nuevas que rematan las construcciones esbozadas en el curso del período anterior. (Piaget, J.1996. págs. 61-62)

Los progresos de la conducta y de su socialización

Los niños hablan, pero no se sabe si se escuchan; y ocurre que varios emprendan un mismo trabajo, pero no se sabe si se ayudan realmente. Si luego vemos a los mayores, nos sorprende un doble progreso: concentración individual, cuando el sujeto trabaja solo, y colaboración efectiva cuando hay vida común. Pero estos dos aspectos de la actividad que se inicia hacia los siete años son en realidad complementarios y se deben a las mismas causas. Son incluso tan solidarios que a primera vista es difícil decir si es que el niño ha adquirido cierta capacidad de reflexión que le permite coordinar sus acciones con las de los demás o si es que existe un progreso de la socialización que refuerza el pensamiento por interiorización.

Desde el punto de vista de las relaciones interindividuales, la niña, después de los 7 años adquiere, en efecto, cierta capacidad de cooperación, dado que ya no confunde su punto de vista propio con el de los otros sino que los disocia para coordinarlos. Esto se observa ya en el lenguaje entre niños. Las discusiones se hacen posibles, con lo que comportan de comprensión para los puntos de vista del adversario, y también con lo que suponen en cuanto a búsqueda de justificaciones o pruebas en apoyo de las propias afirmaciones. Las explicaciones entre niños se desarrollan en el propio plano del

pensamiento, y no solo en el de la acción material. El lenguaje “egocéntrico” desaparece casi por entero y los discursos espontáneos del niño atestiguan por su misma estructura gramatical la necesidad de conexión entre las ideas y de justificación lógica. En cuanto al comportamiento colectivo de los niños, se observa después de los siete años un cambio notable en las actitudes sociales, manifestadas, por ejemplo, en los juegos con reglamento. Ahora bien, en conexión estrecha con estos progresos sociales, asistimos a transformaciones de la acción individual que parecen a la vez ser sus causas y efectos. Lo esencial es que el niño ha llegado a un principio de reflexión. En lugar de las conductas impulsivas de la pequeña infancia, que van acompañadas de credulidad inmediata y de egocentrismo intelectual, el niño a partir de los siete y 8 años piensa antes de actuar y comienza a conquistar así esa difícil conducta de la reflexión. Pero una reflexión no es otra cosa que una deliberación interior, es decir, una discusión consigo mismo análoga a la que podría mantenerse con interlocutores o contradictores reales o exteriores. Podemos, pues, decir que la reflexión es una conducta social de discusión, pero interiorizada (como el pensamiento mismo, que supone un lenguaje interior y, por lo tanto, interiorizado). Lo esencial de estas observaciones es que, en este doble plano, el niño de siete años comienza a liberarse de su egocentrismo social e intelectual y adquiere, por tanto, la capacidad de nuevas coordinaciones que habrán de presentar la mayor importancia a la vez para la inteligencia y para la afectividad. (Piaget, J.1996. págs. 63-66)

Piaget, cita que en esta edad los niños dejan de ser egocentristas y comienzan a ser reflexivos y exteriorizar su pensamiento por lo que debemos prestar atención pues se muestran vulnerables en su inteligencia y su afectividad.

Los progresos del pensamiento

A partir de los 7 años, el niño es capaz de construir explicaciones propiamente atomísticas, y ello en la época en que comienza a saber contar. Pero, para prolongar nuestra comparación, recordemos que los griegos inventaron el atomismo poco después de haber especulado sobre la transmutación de las substancias, y notemos sobre todo que el primer tomista fue sin duda Pitágoras, él que creía en las composiciones de los cuerpos a base de números materiales, o puntos discontinuos de substancia. El niño no generaliza y difiere de los filósofos griegos por el hecho de que no construye ningún sistema. Pero cuando la experiencia se presta a ello, recurre perfectamente a un atomismo explícito e incluso muy racional. A partir de los 7 años, se adquieren sucesivamente otros muchos principios de conservación que motivan el desarrollo del pensamiento y estaban completamente ausentes en los pequeños, conservación de las longitudes en caso de deformación de los caminos recorridos, conservación de las superficies. Observemos que los pequeños no tienen la intuición de la simultaneidad de los puntos de parada, porque no comprenden la existencia de un tiempo común a ambos movimientos; no tienen la intuición de la igualdad de ambas duraciones sincrónicas, justamente por la misma razón; no relacionan siquiera las duraciones con las sucesiones. (Piaget, J.1996. págs. 67-74)

Las operaciones racionales

A la intuición, que es la forma superior de equilibrio que alcanza el pensamiento propio de la primera infancia, corresponden, en el pensamiento posterior a los 7 años las operaciones. Es curioso observar que, hacia los siete años se constituyen precisamente todo una serie de sistemas de conjuntos que transforman las intuiciones en operaciones de todas clases, y esto es lo que explica las transformaciones del pensamiento. Hay que admitir, pues, que el paso de la intuición a la lógica o a las operaciones

matemáticas se efectúa durante la segunda infancia por la construcción de agrupamiento y grupos, es decir que las nociones y relaciones no pueden construirse aisladamente, sino que son organizaciones de conjunto en las cuales todos los elementos son solidarios y se equilibran entre sí. Esta estructura propia de la asimilación mental de orden operatorio asegura al espíritu a las cosas. De ahí que cuando se libera de su punto de vista inmediato para “agrupar” las relaciones, el espíritu alcanza un estado de coherencia y no-contradicción paralela a lo que, en el plano social, representa la cooperación, que subordina el yo a las leyes de la reciprocidad. (Piaget, J.1996. págs. 75-84)

La afectividad, la voluntad y los sentimientos morales

Permite comprender las transformaciones profundas que sufre la afectividad de la segunda infancia: en la medida en que la cooperación entre individuos coordina su punto de vista en el marco de una reciprocidad que asegura a la vez su autonomía y su cohesión, y en la medida en que, paralelamente, el agrupamiento de las operaciones intelectuales sitúa los diversos puntos de vista intuitivos dentro de un conjunto reversible desprovisto de contradicciones, la afectividad de los siete a los doce años se caracteriza por **la aparición de nuevos sentimientos morales y, sobre todo, por una organización de la voluntad**, que desembocan en una mejor integración del yo y en una regulación más eficaz de la vida afectiva. Hemos visto más arriba como los primeros sentimientos morales derivan del respeto unilateral del niño pequeño hacia sus padres o hacia el adulto, y como ese respeto comporta la formación de **una moral de obediencia** o de heteronomía. El sentimiento nuevo, que interviene en función de la cooperación entre niños y de las formas de vida social a que da lugar, consiste esencialmente en un **respeto mutuo**. Hay respeto mutuo cuando los individuos se atribuyen recíprocamente un valor personal equivalente y no se limitan a valorar tal o cuál de sus acciones particulares. Genéticamente, el respeto mutuo procede

del respeto unilateral del cual constituye una forma límite. Los sentimientos interindividuales dan lugar a una especie de operaciones. **Durante la primera infancia**, período en el que la **impulsividad** impide toda dirección constante del pensamiento como **de los sentimientos**. A medida que estos se organizan, vemos constituirse regulaciones, cuya forma final de equilibrio no es otra que la voluntad: **la voluntad** es, pues, el verdadero equivalente afectivo de las operaciones de la razón. Ahora bien, la voluntad es una función de aparición tardía, y su ejercicio real está ligado precisamente al funcionamiento de los **sentimientos morales autónomos**. Y es por esto por lo que a menudo se confunde la voluntad con otros mecanismos totalmente diferentes, y es por esta razón por lo que muchos autores sitúan su formación ya en los estadios elementales del desarrollo. Muchas veces se la reduce a la simple manifestación de la energía de que dispone un sujeto. **El acto de voluntad consiste, no en seguir la tendencia inferior y fuerte, sino en reforzar la tendencia superior y débil haciéndola triunfar**, al mismo tiempo que de un evidente alcance para lo que se llama la **“educación de la voluntad”** en comprender como la tendencia más débil al principio de la conducta.

En realidad, todos los sentimientos fundamentales ligados a la actividad del individuo traducen ya **regulaciones de la energía**. **El interés**, por ejemplo, del cual hemos hablado a propósito de la primera infancia es **un regulador** sorprendente: hasta que uno se interese por un trabajo para que encuentre las fuerzas necesarias para proseguirlo, mientras que el **desinterés detiene el fluir de esa energía**. El sistema de los intereses o valores, que cambian a cada instante según la actividad en curso, actúa, pues, sin cesar sobre el de las energías internas gracias a una regulación casi automática y continua. Pero no es más que una regulación por así decir, intuitiva, porque es, en parte, irreversible y está sujeta a frecuentes **desplazamientos de equilibrio**. **La voluntad, por el contrario, es simplemente una regulación que se ha vuelto reversible, y en esto es comparable a una operación**. Cuando el

deber es momentáneamente más débil que un deseo preciso, la voluntad restablece los valores según su jerarquía anterior al tiempo que postula su conservación posterior, y de esta manera hace que domine la tendencia de menor fuerza reforzándola. Actúa, pues, exactamente igual que la operación lógica, cuando la deducción entra en conflicto con la apariencia perceptiva y el razonamiento operatorio corrige la apariencia actual volviendo a los estados anteriores. Es, pues, natural que **la voluntad** se desarrolle durante el mismo periodo que las operaciones intelectuales, mientras los valores morales se organizan en sistemas autónomos comparables a los agrupamientos lógicos. (Piaget, J.1996. págs. 85-92)

La educación de los sentimientos se puede hacer con la voluntad, ya que los sentimientos se elaboran porque entra el factor cognitivo, a la impulsividad la podemos instruir con la inteligencia a medida de que lo practiquemos con el ejemplo haremos generaciones congruentes, ante las situaciones emocionales inesperadas, reforzando el sistema de intereses y emociones de cada familia, se me ocurre: así como cada familia tiene apellidos que la distinguen, cuentan con valores que la distinguen de las demás pues de esa misma manera las emociones e intereses nos distinguen a cada uno pues la forma de reaccionar es única e irrepetible ante cada acontecimiento.

Adolescencia

La **adolescencia** es simplemente una crisis pasajera que separa la **infancia** de la edad **adulta**, y se debe a la **pubertad**. Evidentemente, la maduración del instinto sexual viene marcada por desequilibrios momentáneos, que confieren una coloración afectiva muy característica a todo ese último periodo de la evolución psíquica.

Pero estos hechos harto conocidos, que cierta literatura psicológica ha convertido en triviales, están muy lejos de agotar el análisis de la

adolescencia y, sobre todo, no tendrían una importancia más que muy secundaria si el pensamiento y la afectividad propios de los adolescentes no les permitiesen precisamente exagerar su alcance. Son, pues, las estructuras generales de estas formas finales de pensamiento y de vida afectiva las que debemos tratar aquí, y no ciertas perturbaciones particulares. Por otra parte, si bien **hay desequilibrio provisional**, no hay que olvidar que todos los pasos de un estadio a otro son capaces de provocar tales oscilaciones temporales: en realidad, y a pesar de las apariencias, **las conquistas propias de la adolescencia aseguran al pensamiento y a la afectividad un equilibrio superior** al que tenía durante la segunda infancia. (Piaget, J.1996. págs. 93-94)

Con lo anterior podemos concluir que somos resultado de nuestra historia desde que estamos en el vientre de mamá, la percepción de voces y de emociones externas nos ayuda a comenzar a afrontar el exterior como parte de nuestro proceso de crecimiento notamos ventajas y desventajas de nuestro entorno que nos fortalecen para un equilibrio emocional consciente sin embargo hay que señalar que el niño se encuentra en su estado de comodidad, la misma familia y su hábitat social lo protege y favorece, en cuanto comienza a crecer y a manifestar sus intereses e inquietudes comienza a existir un desequilibrio en su ser poco comprensible para los adolescentes como tal y para su familia pues ambos se comienzan a sentir incomprendidos pues las expectativas comienzan a ser diferentes, sin embargo se vale hacer pausas, tiempos fuera, para poner en la mesa los intereses de cada integrante de familia, para retomar el sentido y eso se logra con una comunicación asertiva la cual se caracteriza por honesta y confiable.

El pensamiento y sus operaciones

Si lo comparamos con un niño, el adolescente es un individuo que construye sistemas: tiene algunos inconscientes o pre-conscientes, en el sentido de que son informulables o informulados y que sólo el observador exterior. Con otras palabras, piensa concretamente, problema tras problema, a medida que la realidad los plantea y no une las soluciones que encuentra mediante teorías generales que puedan poner de relieve su principio. En cambio, lo que sorprende en el adolescente es su interés por los problemas actuales, sin relación con las realidades vividas día a día, o que anticipan, con una ingenuidad que desarma, situaciones futuras del mundo. Pero todos tienen sistemas y teorías que transforman el mundo de una forma o de otra.

Ahora bien, la producción de esta nueva forma de pensamiento, por ideas generales y construcciones abstractas, se efectúa en realidad de una manera bastante continua y menos brusca de lo que parece, a partir del pensamiento concreto propio de la segunda infancia. De hecho, cabe situar el cambio decisivo hacia los doce años, y a partir de ahí, empieza poco a poco el auge en la dirección de la reflexión libre y desligada de lo real. Entre los once y los doce años aproximadamente, tiene lugar una transformación fundamental en el pensamiento del niño que marca su final con respecto a las operaciones construidas durante la segunda infancia el paso del pensamiento concreto al pensamiento “formal” o, como se dice con un término bárbaro pero claro, “hipotético-deductivo”.

Hasta esa edad, las operaciones de la inteligencia infantil son únicamente “concretas”, es decir, que no se refieren más que a la realidad en sí misma y, especialmente, a los objetos tangibles que pueden ser manipulados y sometidos a experiencias efectivas, Cuando el pensamiento del niño se aleja de lo real, es simplemente que substituye los objetos ausentes por su representación más o menos viva, pero esta representación va acompañada de creencia y equivale a lo real, En cambio, si pedimos a los sujetos que

razonen sobre simples hipótesis, sobre un enunciado puramente verbal de los problemas, inmediatamente pierden pie y vuelven a caer en la intuición pre-lógica de los pequeños. (Piaget, J.1996. págs. 95-98)

La afectividad de la personalidad en el mundo social de los adultos

De forma perfectamente paralela con la elaboración de las operaciones formales y el perfeccionamiento de las construcciones del pensamiento, **la vida afectiva de la adolescencia se afirma por la doble conquista de la personalidad y su inserción en la sociedad adulta.**

Los psicólogos acostumbran a distinguir el yo y la personalidad, e incluso a veces, los oponen en cierto sentido uno a otra. **El yo es un dato**, si no inmediato por lo menos relativamente primitivo: es como el centro de la actividad propia y se caracteriza precisamente por su egocentrismo, inconsciente o consciente. **La personalidad** resulta, por el contrario, de la sumisión o mejor, de la auto sumisión del yo a una disciplina cualquiera: se dirá, por ejemplo, de un hombre que tiene una personalidad fuerte, no cuando todo lo refiere a su egoísmo y es incapaz de dominarse, sino cuando encarna un ideal o defiende una causa con toda su actividad y toda su voluntad, Se ha llegado incluso a hacer de la personalidad un producto social, considerando que la persona está ligada al papel que desempeña en la sociedad. Y, efectivamente **la personalidad implica la cooperación: la autonomía de la persona se opone a la vez a la anomía o ausencia de reglas** (el yo), y a la heteronomía, o sumisión a los lazos impuestos desde fuera: en este sentido, la persona es solidara de las relaciones sociales que mantiene y engendra.

La personalidad se inicia, pues, a partir del final de la infancia (de ocho a doce años), con la organización autónoma de las reglas, de los valores y la afirmación de la voluntad como regulación y jerarquización moral de las tendencias. Pero en la persona hay algo más que estos factores. Existe una

subordinación a un sistema único que integra el yo de modo sui generis: esta, por lo tanto, un sistema “personal” en el doble sentido de particular de un individuo dado y e implica una coordinación autónoma. Ahora bien, este sistema personal no puede construirse precisamente más que al nivel mental de la adolescencia, ya que supone el pensamiento formal y las construcciones reflexivas de las que acabos de hablar. **Hay personalidad**, podríamos decir, a partir del momento en que ese forma un “**programa de vida**”, que a la vez sea **fuentes de disciplina para la voluntad e instrumento de cooperación**; pero dicho plan de vida supone la intervención del pensamiento y de la reflexión libres, y es por esta razón por lo que no se elabora hasta que se cumplen ciertas condiciones intelectuales, como justamente el pensamiento formal o hipotético-deductivo.

Ahora bien, si la **personalidad** implica así una especie de descentramiento del yo que se integra en un programa de cooperación y se subordina a disciplinas autónoma y libremente construidas, es evidente que todo desequilibrio volverá a centrarla en sí misma, de tal manera que **entre los dos polos de la persona y del yo**, las oscilaciones son posibles a todos los niveles. De ahí, en particular, el egocentrismo de la adolescencia, cuyo aspecto intelectual hemos visto hace un momento y cuyo aspecto afectivo es aún más conocido.

El niño pequeño refiere todas las cosas a él sin saberlo, sintiéndose siempre inferior al adulto y a los mayores a quienes imita: se construye así una especie de mundo aparte, a un a escala más pequeña que la del mundo de los adultos.

El adolescente se encuentra en una paralela en donde anda en búsqueda de su personalidad y la aceptación de la sociedad, la personalidad la comienza a estructurar entre los 8 y 12 años en donde empieza a darse cuenta de las reglas y valores que hay en su familia y hábitat a la cual pertenece, realizando un proyecto de vida, mismo que iniciará a sufrir modificaciones a raíz de sus intereses.

El adolescente, en cambio, merced a su personalidad incipiente, se coloca como un igual ante sus mayores, pero se siente otro, diferente de estos por la vida nueva que se agita en él. Y entonces, naturalmente, quiere sobrepasarles y sorprenderles transformando el mundo. He aquí por qué los sistemas o planes de vida de los adolescentes, por una parte, están llenos de sentimientos generosos, de proyectos altruistas o de fervor místico, y, por otra, son inquietantes por su megalomanía y su egocentrismo consciente. Al hacer una encuesta discreta y anónima sobre los sueños que alimentaban por las noches. Es interesante, a este respecto, señalar las transformaciones del sentimiento religioso en el transcurso de la adolescencia. Ahora bien el sentimiento religioso de la adolescencia, por intenso que sea generalmente, se tiñe muchas veces, de lejos o de cerca, de la preocupación mesiánica, ocurre que el adolescente hace como un pacto con su Dios, comprometiéndose a servirle sin recompensas, pero esperando desempeñar, por ello mismo, un papel decisivo en la causa que se dispone a defender. Vemos cómo el adolescente se prepara a insertarse en la sociedad de los adultos: por medio de proyectos, de programas de vida, de sistemas a menudo teóricos, de planes de reformas políticas o sociales. En una palabra, por el pensamiento, y podríamos decir incluso por la imaginación, de tanto como a veces esta forma de pensamiento hipotético-deductivo se aleja de la realidad. Y a este propósito, es de notar también que, cuando se **reduce la adolescencia a la pubertad**, como si el impulso del instinto de amar fuera el rasgo característico de este último periodo del desarrollo mental, no se alcanza más que **uno de los aspectos de la renovación** total que le es propia. Es cierto que el adolescente, en cierto sentido, descubre el amor. Pero, ¿no es acaso sorprendente descubrir que ese amor, incluso cuando encuentra un objeto vivo, es como la proyección de todo un ideal en un ser real? Y de ahí las decepciones tan repentinas y sintomáticas, como los flechazos. **El adolescente ama, en el vacío o de un modo efectivo**, pero siempre a través de una novela, y la construcción de esta novela es quizá

más interesante que su materia instintiva. Sin duda en la mucha el programa de vida aparece más estrechamente ligado a las relaciones personales, y **su sistema hipotético-deductivo** toma más bien la forma de una jerarquía de valores afectivos que la de un sistema teórico. Pero se trata siempre de un **plan de vida** que supera con creces la realidad y, si se refiere más a las personas, es porque la existencia para la cual se prepara esta precisamente compuesta más de sentimientos interindividuales concretos que de sentimientos generales.

En cuanto a la **vida social del adolescente**, podemos encontrar en ella, como en los demás terrenos, una fase inicial de re-plegamiento (la fase negativa de Ch. Bühler) y una fase positiva. En el transcurso de la primera. El adolescente parece muchas veces completamente asocial y casi asociable. Nada es más falso, sin embargo, puesto que el adolescente media sin cesar en función de la sociedad. Pero **la sociedad que le interesa es la que quiere reformar y no siente más que desprecio y desinterés hacia la sociedad real**, que él condena. Además, la sociabilidad del adolescente se afirma, a menudo desde los primeros momentos a través de la vida de los jóvenes entre ellos, y es incluso muy instructivo comparar estas sociedades de adolescentes con las sociedades de niños. Ésas tienen como finalidad esencial el juego colectivo, o más raramente quizá el trabajo concreto en común. Las sociedades de adolescente, en cambio, son principalmente sociedades de discusión: entre dos amigos íntimos, o en pequeños cenáculos, el mundo se reconstruye en común, y, sobre todo, los jóvenes se pierden en discurso sin fin destinados a combatir el mundo real. A veces también hay crítica mutua de las soluciones respectivas, pero el acuerdo sobre **la necesidad absoluta** de reformas es unánime. Luego vienen las sociedades más amplias, los movimientos de juventud, dentro de los cuales se despliegan los ensayos de reorganización positivos y los grandes entusiasmos colectivos.

La verdadera adaptación a la sociedad habrá de hacerse automáticamente cuando, de **reformador, el adolescente pasará a realizador**. Al igual que la experiencia reconcilia el pensamiento formal con la realidad de las cosas, también el trabajo efectivo y seguido, cuando se emprende en una situación concreta y bien definida, cura de todos los sueños. No hay, pues, que inquietarse por las extravagancias y los desequilibrios de los mejores adolescentes: si bien los estudios especializados no siempre son suficientes, el trabajo profesional, una vez superadas las últimas crisis de adaptación, restablece sin lugar a dudas el equilibrio y marca así definitivamente el acceso a la edad adulta. Sin embargo, al comparar la obra de los individuos con su antiguo comportamiento de adolescentes, se observa, en general, que los que entre los 15 y los 17 años, **no han construido nunca sistemas que insertaran su programa de vida en un amplio sueño de reformas**, o los que, al primer contacto con la vida material, ha sacrificado inmediatamente su ideal quimérico a los nuevos intereses de adultos, no han sido los más productivos. La metafísica propia del adolescente, así como sus pasiones y su megalomanía, son, pues, verdaderas preparaciones para la creación personal y el ejemplo del genio muestra que siempre existe una continuidad entre **la formación de la personalidad desde los once o doce años y la obra ulterior del hombre**.

Tal es, pues, el desarrollo mental. Podemos observar como conclusión, la unidad profunda de los procesos que, desde la construcción del universo práctico, debida a la **inteligencia sensorio-motriz del lactante, desembocan en la reconstrucción del mundo por el pensamiento hipotético-deductivo en la adolescente**, pasando por el conocimiento del universo concreto debido al sistema de las operaciones de la segunda infancia. Hemos visto cómo estas construcciones sucesivas han consistido siempre en descentrar el punto de vista inmediato y egocéntrico del principio, para situarlo en una coordinación cada vez más amplia de relaciones y de nociones, de tal manera que cada nuevo agrupamiento terminal integrara

más la actividad propia adaptándola a una realidad cada vez más extensa. Ahora bien, paralelamente a esta elaboración intelectual, hemos visto a la afectividad liberarse poco a poco del yo para someterse, merced a la reciprocidad y a la coordinación de los valores, a las leyes de cooperación. Naturalmente, **la afectividad** es siempre la que constituye **el resorte de las acciones** de las cuales, a cada nuevo nivel, resulta esa ascensión progresiva, ya que es la afectividad la que asigna un valor a las actividades y **regula su energía**. Pero **la afectividad** no es nada sin **la inteligencia**, que le procura los medios y le ilumina los objetivos. Constituye un pensamiento un poco sumario y mitológico atribuir las causas del desarrollo a grandes tendencias ancestrales, como si las actividades y el crecimiento biológico fuesen por naturaleza extraños a la razón. En realidad, la tendencia más profunda de toda actividad humana es la marcha hacia el equilibrio, y la razón que expresa las formas superiores de dicho equilibrio, reúne en ella inteligencia y afectividad. (Piaget, J.1996. págs. 99-107)

Estando de acuerdo con Piaget los adolescentes sueñan sin medida durante su transición entre la niñez y la juventud en donde piensan comerse al mundo a mordidas y mejorar la sociedad en la que se encuentran insertados, siendo estos motores para su realización bien canalizada pasando por etapas de reformador a realizador se pueden lograr los sueños sin embargo en su mayoría no llegan a buen fin y se queda solamente en sueños de mocedad. La inteligencia y la voluntad son valores básicos a enseñar y aprender durante esta etapa para poder llegar a una afectividad congruente, sana, para cada individuo.

Capítulo II

Cambios Físicos y Emocionales

Crecimiento y desarrollo físico

La adolescencia se inicia con los **cambios puberales**, es el proceso de cambios físicos que experimentan durante su pubertad se caracteriza por cinco aspectos íntimamente relacionados a saber:

- * Rápido aumento en talla
- * Maduración de los caracteres sexuales primarios
- * Aparición de los caracteres sexuales secundarios
- * Desequilibrio endócrino transitorio
- * Repercusión de todos estos cambios en el área emocional

En las niñas, el inicio del desarrollo físico comienza entre los 9 y los 13 años, alcanzarán pronto su estatura adulta y probablemente, al final, tendrá menor talla que quienes la iniciaron más tarde, en la mujer se ensancha y redondea la cadera, el primer dato que indica que la pubertad se ha iniciado es el crecimiento de las mamas, que puede ser unilateral o bilateral: al mismo tiempo empieza a haber una secreción mucosa transparente en los genitales, en escasa cantidad al principio y un poco más abundante aproximadamente seis meses antes de que se presente la primera menstruación. Estos cambios se presentan ahora cada vez a más temprana edad, y de los nueve años en adelante es ya frecuente encontrar niñas con caracteres sexuales secundarios. El vello púbico al principio es escaso y lacio, y después grueso y rizado. Posteriormente aparece el vello axilar, pero en ocasiones puede no presentarse, como en algunos grupos indígenas de nuestro país.

El primer sangrado menstrual es un evento tardío en el proceso pubescente de la niña, pero conlleva tanta importancia en el contexto social que se le

considera el momento en que la niña pasa a “ser mujer”. Afortunadamente ya se brinda en el ámbito de la educación sexual formal, cierta información sobre la menstruación, de manera que en la actualidad existen cada vez menos niñas que carezcan de antecedentes al respecto, sin embargo, los padres no deben quedarse al margen ni desaprovechar la oportunidad de acercamiento que les proporciona hablar con su hijas sobre los cambios corporales que experimentan; de ello dependerán las actitudes positivas o negativas para la aceptación de ellos. Es necesario utilizar palabras como menstruación, regla o período, que indican la normalidad de una función en vez de llamarlas indisposición, enfermedad, limitando a la joven en sus actividades habituales.

Los cambios físicos descritos se producen bajo un estricto control hormonal. La señal para comenzar la secuencia de hechos la da el cerebro: el hipotálamo ha de madurar antes de que se inicie la pubertad. Desde el nacimiento circulan y pequeñas cantidades de hormona sexuales que parecen inhibir la producción de hormonas liberadores de gonadotropinas, que son originadas en el hipotálamo prepuberal.

En la pubertad, las células hipotalámicas se vuelven menos sensibles a las hormonas sexuales, por lo que entonces el hipotálamo aumenta su estímulo sobre la hipófisis y ésta a su vez sobre los órganos sexuales que liberan mayor cantidad de hormonas y estimulan entonces la maduración de los órganos sexuales primarios y producen la aparición de los caracteres sexuales secundarios, acentuando también las conductas femeninas. Los impulsos sexuales se relacionan con el aumento brusco de los estrógenos u hormona sexual femenina. Aunque ambas hormonas existen desde la niñez, el deseo sexual se manifiesta hasta la pubertad. (Monroy, A.2002. págs. 6-9)

Considero que el darles a conocer la información completa a nuestros adolescentes es primordial, siendo esta no suficiente la que imparten en las escuelas, los papas deberían de precisar datos y aclarar dudas en todos los aspectos.

Repercusiones Emocionales

Puesto que la pubertad es esencialmente un período de maduración, los padres y maestros deben recordar que los niños intuyen la necesidad de tener los cambios físicos, ya que representan su aceptación dentro del medio social. Un adolescente bien desarrollado tiene más posibilidades de acción en actividades deportivas, en su interacción con el otro sexo y en oportunidades de trabajo. Así, aquellos que presentan la pubertad de manera tardía o temprana, curan importantes **repercusiones emocionales** que provocan variaciones de la personalidad que persisten aún en la edad adulta. Las variaciones de la normalidad en cuanto al inicio de la pubescencia son más amplias, de modo que el educador debe informar de ello a los interesados para disminuir su **angustia**.

Los rápidos cambios corporales hacen que no tengan una imagen objetiva de sí mismo; además, la influencia a través de los medios de comunicación masiva del “ideal” masculino o femenino del momento le hace sentirse lleno de imperfecciones. La higiene corporal y el ejercicio físico programado deben ser parte de los hábitos adquiridos desde la infancia para que en esta fase solo requieran mayor énfasis. (Monroy, A.2002. págs. 10)

Prestar atención a las emociones y sentimientos en esta etapa tan importante y trascendental de los seres humanos nos ayudará a tener jóvenes con sentido de vida, con ganas de vivir y trascender porque se sienten empoderados en una familia que los ama, aprecia, escucha, comprende y a su vez se sienten parte de una sociedad, con sentido de pertenencia a un núcleo social siendo vital para su desarrollo.

Capítulo III

Adolescente

Desarrollo bio-psicosocial del adolescente

La adolescencia se define como la etapa del desarrollo humano que tiene un comienzo y una duración variables, la cual marca el final de la niñez y crea los cimientos para la edad adulta. Está marcada por cambios interdependientes en las dimensiones biológicas y sociales del ser humano.

Es un periodo de comienzo y duración variables: cuando se consideran los aspectos biológicos de la adolescencia una persona es adolescente cuando inicia la pubertad, aproximadamente entre los 9 y los 13 años. Existen diversos factores que influyen en su aparición (alimentación, herencia, influencias hormonales, raza situación geográfica), por lo que su comienzo varía de una persona a otra. La adolescencia finaliza cuando el individuo alcanza la madurez emocional y social para asumir el papel adulto, según se defina este en su cultura. Son tantos los factores (personales, culturales, históricos) que influyen en el logro de la madurez personal, que es casi imposible establecer edades precisas (Horrocks, 1986). Para algunos la adolescencia nunca termina; para otros, este período pasa casi desapercibido (como el caso de los jóvenes en zonas rurales que deben asumir papeles adultos a temprana edad).

Esta marcada por cambios por cambios interdependientes: el desarrollo se produce tanto en la esfera biológica (desarrollo y crecimiento fisiológico) como en la psicológica (cognición, afecto y personalidad) y social (relación del individuo con otros). Por lo tanto, según Horrocks (1986), la adolescencia es una época:

- * En la que el individuo está más consciente de sí mismo intenta poner a prueba diversos conceptos del yo en comparación con la realidad.
- * Aprende el papel personal y social que con más probabilidad se ajustará al concepto de sí mismo, así como al concepto de los demás.
- * De búsqueda de estatus. Es el período en que surgen y se desarrollan los intereses vocacionales y comienza la lucha por la independencia económica.
- * En que las relaciones de grupo adquieren la mayor importancia: surgen los intereses heterosexuales, homosexuales o bisexuales.
- * De desarrollo físico y crecimiento. Surge una nueva imagen corporal.
- * De expansión y desarrollo intelectual y cognoscitivo. El adolescente adquiere experiencias y conocimiento en muchas áreas e interpreta su ambiente con base en esa experiencia.
- * De desarrollo y evaluación de valores, que se acompaña del crecimiento de los ideales propios. Es un tiempo de conflicto entre el idealismo y la realidad. (Monroy, A.2002. págs. 11-12)

Logros del desarrollo del adolescente

Los diversos aspectos biológicos, psicológicos y sociales pueden inferirse mediante logros. Si la adolescencia finaliza cuando el individuo alcanza la madurez biológica, emocional y social para asumir el papel adulto, los logros que se deben alcanzar son los siguientes:

Desde el punto de vista biológico:

- * Capacidad para reproducirse
- * Finalización del crecimiento corporal

Desde el punto de vista psicosocial:

- * **Intimidad:** capacidad para las relaciones maduras, tanto sexuales como emociones (Cusminsky y Vojkovic. 1992). Según Alberti y Emmons (1993): “Es una cualidad de relación entre dos personas que se interesan profundamente una por la otra, que se caracteriza por una atracción mutua, una comunicación abierta y sincera, el compromiso de continuar con la relación, el gozo de la vida en común, un propósito para la relación, así como la confianza mutua, la cual es una expresión de respeto”
- * **Identidad:** sentido coherente de “quién soy”, a lo largo del tiempo, que no cambia significativamente de un contexto a otro (Cusminsky y Vojkovic, 1992). En la adolescencia se consolida la identidad psicológica, sexual y social.
- * **Integridad:** “consiste en la integración de ideales, convicciones, normas y creencias, por una parte, y la conducta por otra. Cuando nuestra conducta es congruente con nuestros valores declarados, cuando concuerdan los ideales y la práctica, tenemos integridad” (Branden, 1995)
- * **Independencia económica:** una capacidad de dejar a la familia y ganarse el propio sustento: ingreso, vivienda, transporte, etc. (Cusminsky y Vojkovic, 1992).
- * **Autonomía:** “capacidad humana para la supervivencia, el pensamiento y el discernimiento independientes; tiene que ver con cuán intrínseca o extrínseca es la fuente de aprobación de sí mismo, es decir, hasta qué punto ésta reside en la persona o el medio social” (Branden, 1994).
- * **Confianza:** percepción de que uno posee las habilidades y herramientas necesarias (capacidad para la toma de decisiones, solución de problemas, establecimiento de planes de vida, entre otros) para afrontar los desafíos básicos de la vida (Pittman y Wright, 1991)

- * **Responsabilidad:** sentimiento de ser el principal agente causal de la propia vida y conducta (Branden, 1994). Hay dos clases distintas de responsabilidad: 1) Interior, que implica aceptar la responsabilidad para uno mismo; representa una necesidad de auto-cuidado. 2) Exterior, implica la participación; la responsabilidad hacia otras personas (Horrocks, 1986) (Monroy, A.2002. págs. 13)

Autoestima

Al iniciar la primera fase de la adolescencia, las percepciones de sí mismo son a menudo tan difusas que el adolescente se siente muy inseguro de quién es. Cuando logra integrar un concepto de sí mismo y forma una identidad, surge la pregunta relacionada con la estima, con la cual el adolescente se ve entonces así mismo. ¿Qué valor da al yo que percibe? Muchas de las decisiones que debe tomar se basan en su evaluación de sí mismo: al elegir una vocación debe decidir si es capaz y tiene las habilidades para hacerlo. Tiene que decidir si posee la habilidad para participar en algún tipo de deporte, y así por el estilo. Los orígenes y el desarrollo subsecuente de la autoestima dependerán, en gran parte, de la interacción entre la personalidad de un individuo y sus experiencias sociales (Horrocks, 1986)

Brissett (1972) menciona que la autoestima comprende dos procesos sociopsicológicos: la autovaloración y la autoevaluación. La autoevaluación se relaciona con el sentido de seguridad y de mérito personal que un individuo tiene como persona. La evaluación se refiere a cómo se dirige al desempeño de un papel en una situación dada: varía de una situación a otra. “Los dos componentes de la autoestima no están por completo desconectados. La realidad podría presentar a un adolescente una serie consecutiva de situaciones en las que se viera forzado evaluarse a sí mismo en términos negativos, de modo que el efecto acumulativo podría ser el del deterioro de su autovaloración. Puede ocurrir el efecto contrario cuando la autovaloración positiva se construye a partir de una acumulación de situaciones en las que

la realidad ha fomentado una buena autoevaluación. Los padres y maestros pueden ayudar mucho para que un adolescente encuentre situaciones de rol en las que pueda llegar a autoevaluaciones positivas”. Surge la pregunta de si la autoestima es una dimensión del desarrollo. Blum (1995) no cree que lo sea ya que “la autoestima no cambia por los cambios de edad: una persona puede tener tan alta o baja autoestima a los 12 años como a los 18”.

Sin embargo, Rosenberg (1965) observa que las personas tienen actitudes que aplican hacia objetos y que el yo puede considerarse un objeto hacia el cual uno tiene una actitud. Las actitudes hacia uno mismo difieren en contenido (qué ve un adolescente cuando se observa así mismo), dirección (qué tan favorable, desfavorables, positivos o negativos son sus sentimientos hacia sí mismo), intensidad (qué tan fuertes son sus sentimientos), importancia (qué tan importantes se siente el adolescente en comparación con los otros aspectos de su medio ambiente), preeminencia (cuánto tiempo dedica a pensar sobre sí mismo), consistencia, estabilidad (qué grado de fluctuación hay en las actitudes hacia sí mismo) y claridad (qué tan nítidas y bien definidas son sus actitudes hacia sí mismo).

Tomando en cuentas modalidades de actitud hacia uno mismo, parece ser que, como menciona el doctor Blum, la dirección de la autoestima no está correlacionada con los cambios de edad, pero lo que sí puede estar correlacionado es el grado de estabilidad y claridad de las actitudes hacia uno mismo. (Monroy, A.2002. págs. 17)

La adolescencia es considerada una época de crisis como consecuencia de los intensos cambios biológicos, psicológicos y sociales que se llevan a cabo en la persona. El grado de ansiedad que experimenta un adolescente durante este periodo depende no solo de los cambios bio-psico-sociales, sino también de factores culturales, económicos y, sobre todo, de la historia personal de cada individuo. Si un adolescente proviene de una familia funcional, en la que ha recibido afecto, apoyo, comunicación, confianza, respeto, etc. Dispondrá de mayores medios para enfrentar

Las grandes pérdidas de una pequeña ante la pubertad

este período con éxito, experimentando poca o ninguna ansiedad. Por el contrario, si proviene de una familia disfuncional, es probable que su ansiedad aumente y le dificulte a travesar exitosamente esta etapa.

Tú puedes estar ahora en un momento de tu vida que te permita valorar este poema:

Yo soy

En el mundo no hay nadie como yo

Hay personas que se me parecen, que reconozco, pero nadie es igual a mí

Así, lo que yo hago, lo que yo digo, es verdaderamente mío,

Porque sola lo escogí

Sola me elegí...soy mi dueña

Me pertenece mi cuerpo, incluyendo lo que hace mi mente,

Incluyendo mis ideas y pensamientos

Mis ojos, incluyendo lo que ven

Mis sentimientos, incluyendo mis angustias, mis alegrías, mis frustraciones,
mis amores, mis decepciones,

Mi boca, incluyendo lo justo y lo injusto que de ella sale

Mi voz incluyendo las palabras que reflejan mis ánimos y todos mis actos...

Toda yo me pertenezco...

Me pertenecen mis fantasías y mis sueños, mis esperanzas y mis temores

Me pertenecen mis triunfos y mis éxitos mis fracasos y mis errores

Hay cosas en mí que me confunden y otras que no conozco

Pero porque toda yo me pertenezco,

Las grandes pérdidas de una pequeña ante la pubertad

Corrijo...

Amo...

Me amo...

Y soy mi amiga

Toda yo me pertenezco...

Mi apariencia,

Como soy ante los demás,

Diga lo que diga

Haga lo que haga,

Ésa soy yo,

Mi yo auténtico

Iluminando el espacio

Que ocupo en este instante

Soy responsable

De lo que siento

Y lo que pienso

Puedo tomar o desechar lo que viene

Puedo conservar las cosas buenas

Puedo ver, oír, sentir, pensar, hablar, actuar, inventar

Tengo herramientas para sobrevivir, ser productiva y encontrar armonía y
orden en el mundo de la gente y de las cosas.

Me pertenezco y, por lo tanto, puedo construir y construirme

Yo soy...

Y estoy bien

Valorar el hecho de ver crecer tu autoestima, de permitirte a ti mismo abrir puertas para dirigir y disfrutar tu existencia.

Valorar un poco más el milagro siempre creciente que eres tú en medio de los que te rodean.

Estoy profundamente convencida de que todo lo que aporta nuevas esperanzas, nuevos derroteros para vivir la vida de manera positiva hace que nosotros seamos personas más completas y, por tanto, más humanas, más reales y amorosas con los demás. Si esto ocurre en nuestro mundo, el mundo llegará a ser un mejor lugar para todos.

Yo soy importante para ti

Tú eres importante para mí

Nosotros somos importantes para los que nos rodea

Como marchó conmigo misma y soy dueña de mí ser siempre tendré algo que darte: nuevos recursos, nueva forma de ver las cosas, nuevas posibilidades para crear lo nuevo. Esto que es válido para mí, también es válido para ti. (Satir, V.1995. págs. 5-62)

Inteligencia Emocional

Adolescente en esta etapa de la vida no es fácil para ti, para empezar, tienes que lidiar con tus padres que a veces son: autoritarios, agresivos o indiferentes o en otras ocasiones son sobre protectores o empalagosos.

En realidad no siempre se sabe cómo hacer para poder comunicarse con los demás. Y por si esto fuera poco, a menudo te será difícil convivir con tus hermanos, sobre todo con ése, el consentido de mamá, o con ese otro... que ya te agarro de su puerquito.

¿Estás consciente de que iniciarás diversas experiencias amorosas y te enfrentarás a nuevos retos? Si no sabes cómo conducirte, puedes llegar a tener **sentimientos encontrados**: enojo, tristeza, o depresión.

¿Y tu cuerpo? Uf, es como un volcán de adrenalina a punto de estallar por las inmensas ganas de experimentar **de todo**, aunque eso bien puede llevarte a tomar riesgos absurdos con tal de sentirte supermán.

Las drogas y el alcohol serán una gran tentación. Probablemente no sabrás como responder con un ¡no! A aquél que te las ofrezca.

Tu mente da muchas vueltas, la mayor parte del tiempo te sientes confundido. ¡Son tantas las ideas y emociones que no puedes comprender!

¡Y no te sorprendas si **los miedos** que amenazan el desarrollo de todo tu potencial parecen demasiados!

La buena noticia es que hay **herramientas** para superar tus **miedos, berrinches, tristezas, rencores, obsesiones, confusiones**, y puedas vivir una vida plena y llena de **aventuras, sorpresas y aprendizaje** veras que tienes el poder de cambiar tu vida.

Aprenderás a transformar tu tristeza por alegría, tu miedo por valentía, tu rencor por perdón. Aprenderás también a mejorar tu vida de forma increíble.

Te sorprenderás de lo que eres capaz ¡En tu mente hay un valioso tesoro de habilidades que no has explotado! Date la oportunidad de aprender de forma divertida y amena cómo funcionan tus emociones y pensamientos. Ten en cuenta que nuestro mundo está en crisis, y que cada vez es más competitivo y peligroso. Sólo los adolescentes que sepan cómo manejar su mente y emociones podrán enfrentarse con éxito a las situaciones que les planteen la vida.

Tus padres creen que sabes por qué te comportas de cierta manera. La realidad es que conocen muy poco de todo lo que pasa en tu mente y con tus emociones.

Si te observas un poco comprenderás que no sabes por qué eres tan berrinchudo, holgazán, enojón, depresivo. Simplemente te dejas llevar por la emoción del momento.

Nos han hecho creer que somos felices o infelices por causa de los demás, y hay un deseo constante de encontrar: la novia perfecta, la familia perfecta, los amigos perfectos, pensar con frecuencia en lo que hacen los demás ha provocado que olvides descubrir: lo que pasa en tu interior esto quiere decir que has dejado que los demás decidan cómo debes sentirte.

Puedes dedicarte a culpar a los demás de tus tristezas, enojos, miedos, o puedes asumir el reto de saber: ¿Por qué soy así?

Los seres humanos nos formamos con base en:

- * Historia de vida
- * Educación
- * Biología
- * Pensamientos

Tu personalidad está influida por la forma en que te trataron; es decir, si te golpearon o te sobreprotegeron. También son importantes los valores que te

inculcaron, si te enseñaron a ser tolerante, paciente o a discriminar y humillar. Otro aspecto importante son los niveles de sustancias químicas en tu cerebro, por ejemplo: si naciste con déficit de serotonina (sustancia química que está en tu cerebro), vas a tener tendencia a la depresión. Y, por último, un factor determinante es lo que tú piensas: si crees que eres capaz y valioso, tu vida será más satisfactoria.

Mientras no entendamos nuestra **mente y emociones** haremos cosas que nos destruyen y no podremos dejar de hacerlas, porque frecuentemente nuestras emociones son como un río caudaloso que no podemos detener.

Puedes **recuperar el poder sobre tus emociones**, el primer paso es ser **consciente de lo que pensamos** acerca de nosotros mismos.

Una vez que te das cuenta de todo lo que piensas acerca de ti mismo, el siguiente paso es quitar todas aquellas ideas que te limitan y te etiquetan. Ahora lo importante es que puedes cambiar.

Como adolescente estás descubriendo la capacidad para cuestionar y estar en contra de las reglas, las personas, las autoridades. También has desarrollado la habilidad de ser consciente de las consecuencias de tus actos. Ya tienes ciertas ideas acerca de cómo funciona el mundo.

Hasta aquí todo está muy bien. Sin embargo, tu capacidad de razonar generalmente es insuficiente para lidiar con la complejidad de la vida. La vida tarde o temprano te enfrentará a retos como:

- * Perder a alguien que amas.
- * Ser depreciado por alguien que consideras importante.
- * Ser tratado injustamente
- * Ser humillado
- * Hacer cosas que no te gustan

Tu mente no sabe cómo reaccionar ante esto retos, por lo que inconscientemente reaccionarás con violencia, miedo o tristeza.

Además enfrentarás el hecho de que la gente te diga lo que tienes que hacer, cuando sientes la necesidad de hacer otras cosas. Esto te causará conflicto y experimentarás una lucha interna que no es muy agradable.

Estás acostumbrada a que te digan:

- * Debes portarte bien
- * Debes ser responsable
- * Debes estar motivado
- * Debes tener una vocación
- * Debes ir bien en la escuela

Tú sabes que muchas de las cosas que los demás sugieren son positivas, Sin embargo, te molesta que quieran controlar tu vida, Pero al depender económicamente de tus padres te causa conflicto decidir entre lo que quieres hacer y lo que haces por complacer a los demás.

Estás en un lío, pues odias que controlen tu vida. Sin embargo, no puedes evitar del todo que los demás decidan por ti. Y como resultado de este enfrentamiento entre lo que debes y lo que te gustaría hacer.

Tu mente no está preparada para vivir en el mundo tal como es. Por eso es común que:

- * Quieras seguir siendo el niño que consigue las cosas lloriqueando
- * Culpes a los demás de lo que te pasa
- * Exijas que los demás vivan para complacerte

Ya no eres un niño, pero tu mente aún sigue deseando que el mundo gire a tu alrededor. Esperas, tal vez de manera inconsciente, que el mundo te divierta.

Tus ideas tienen que cambiar porque ya eres un adolescente que tiene la capacidad de decidir, razonar, criticar, cuestionar. Ya no eres un niño que sólo tiene que llorar o estirar la mano para sobrevivir en el mundo.

Tu vida se ha vuelto complicada porque tu mente está esperando que los demás te resuelvan la vida. Llego la hora de que asumas la responsabilidad de tu vida deja de sentir lástima por ti mismo, por no tener la vida perfecta, y empieza a construir una mentalidad que se ajuste al mundo real y no a un mundo de fantasía.

Ha llegado la hora de encontrar nuevas ideas con las cuales puedas enfrentar el mundo sin estar la mayor parte del tiempo enojado, aburrido, triste, con miedo.

Muchos de nuestros temores se crearon cuando éramos niños y a veces dejamos que esos miedos de la infancia nos limiten y marquen nuestra vida. Seguramente de niño hay muchas cosas que no pudiste realizar como:

- * Resolver un problema matemático.
- * Entender la química
- * Comprender las leyes de la física
- * Realizar un dibujo
- * Tocar un instrumento musical
- * Escribir un poema
- * Componer una canción

De niños intentamos hacer muchas cosas, pero al no tener la experiencia y conocimientos necesarios, hacemos algunas y otras no. Esta experiencia se queda guardada en la memoria y nos limita a veces el resto de nuestra vida. El “no puedo” se puede convertir en “nunca podre”.

Descubre tus capacidades

Lo primero que debes pensar es que tu vida empieza ¡Hoy! Esto significa que no vas a dejar que experiencias del pasado te limiten en el presente, hoy tiene la oportunidad de construir una nueva vida.

Vive cada día como un nuevo comienzo. Para poder lograr ver cada mañana como el inicio de una nueva aventura hay que evitar ideas automáticas que surgen del inconsciente te dicen cosas como: no puedo, es muy difícil, no soy capaz de hacer, y si me sale mal.

Sin importar lo que creas de ti misma, cada día puedes cambiar y aprender nuevas formas de sentir, pensar, actuar.

Solo tienes que aprender cómo funciona tu cerebro, necesitas saber que tu personalidad está hecha de ideas y química esto quiere decir que si aprendes a controlar tus pensamientos y química interna, recuperarás el poder sobre tu vida.

Para desarrollar el autocontrol es de mucha utilidad hacer letreros y pegarlos en nuestra recámara o cuaderno, que nos recuerden las nuevas ideas con las cuales nos vamos a enfrentar al mundo.

- * El miedo provoca que te alejes de tus sueños.
- * El enojo hace que lastimes a las personas que quieres.
- * La envidia te lleva a estar pensando en lo que los otros tienen.
- * La tristeza que no te permite ver hacia adelante.

La buena noticia es que eres un adolescente que puede empezar a tener ideas como:

- * Creo en mi
- * Me valoro

- * Sé que soy capaz
- * Me quiero
- * Aprendo a ser mejor
- * Soy responsable de mi vida

Tienes la fuerza para hacerte responsable de tu vida. Cuando dejamos que alguien más cargue con nuestra vida corremos el riesgo de que se canse y acabe tirándonos.

Hacerte cargo de ti no implica que no aceptes ayuda. Hay que aceptar los regalos que los demás nos brindan, pero sin creer que tienen la obligación de resolvernos la vida. Debemos asumir que nosotros tenemos el poder de hacer que nuestra vida sea más emocionante y divertida.

Lo que necesitas es **conocer y aprender cómo controlar tu mente**, tus **emociones**, tus **actitudes** para adquirir el poder sobre ti mismo tienes que saber que tus emociones son una combinación de hormonas y pensamientos.

Lo que significa que puedes hacer que tus pensamientos canalicen toda esa adrenalina que explota en tu cuerpo en algo constructivo y emocionante.

Un **proyecto de vida** implica tener una meta, una dirección es decir, hay que ser conscientes de:

- * En que vamos a ocupar nuestro tiempo
- * A qué cosas vamos a darle importancia
- * Que metas a corto y largo plazo tenemos
- * Que compromisos haremos

Si decides ser un profesionalista, artista, deportista, comerciante, técnico o lo que sea, es importante que una de tus metas sea: cultivar tu mente es decir,

desarrollar tu capacidad de relajarte, enfocarte en el presente, resolver problemas, ser creativo, ser flexible. Además de desarrollar actitudes: positivas, reflexivas, comprensivas, tolerantes.

Si entre tus metas importantes está el desarrollar tus capacidades intelectuales y emocionales, podrás sacar el máximo provecho a la vida sin importar hacia dónde te lleve el destino. Rompe con tus hábitos destructivos tu cerebro es joven pero ya se han grabado en él una serie de conductas, ideas y actitudes que complican tu vida.

El cambio de hábitos empieza cuando transformas tu manera de pensar. El siguiente paso es tener disciplina y paciencia para que las nuevas ideas se graben en tu mente.

Encuentra tu vocación piensa que en esta época de crisis es muy difícil que te paguen por hacer lo que te gusta sin importar que sea fácil o difícil, en verdad vale la pena luchar por hacer lo que a uno le apasiona.

No dejes que el **miedo** te aleje de tu **vocación**. Seguro la vocación no es fácil, pues tenemos que luchar con nuestra obsesión por la seguridad o ambición por el dinero.

Cuando haces lo que te **apasiona**, llegan las oportunidades, y si estas ejerciendo tu vocación, lo más seguro es que seas de los mejores. Si eres de los mejores, tendrás más probabilidades de sobrevivir en un mundo cada vez más difícil. Sé emprendedor e innovador.

La **espiritualidad** es el conocimiento de tu interior, consiste en ser consciente de tu ser, en explorar todas las posibilidades de tu conciencia, es decir descubrir todo lo que guarda tu mente por tanto es la búsqueda de la plenitud en tu interior y compártela con lo demás.

La espiritualidad te llevará a profundizar en tu SER hasta el punto de que seas consciente de que eres parte del universo, de que estás conectado con

todo y, al ser parte del todo, desaparecerá esa sensación de soledad y de compulsión por querer llenarte de cosas externas.

La espiritualidad es una experiencia directa y no se forma con las ideas del mundo. Hay hechos que impiden que hagas contacto con tu SER. (Albarrán, P.2010. págs. 15-173)

Debemos darle importancia a los duelos durante las etapas de la vida, siendo estos un proceso de cambios a vivir, porque de lo contrario los duelos no elaborados son círculos no cerrados y nos ocasionan que contengamos emociones que contaminan nuestro desempeño, sin poder salir de ellas y sobre todo sin reconocer que son naturales y que es de suma importancia cerrar estos procesos sanamente.

El vivir plena y dignamente nuestras pérdidas, nos conduce a entenderlas como una oportunidad, como una ganancia. Nos advierte que esta visión no es algo sencillo de lograr, promover la autoconciencia y responsabilidad de la emocionalidad, así como la elaboración de planes de acción concretos nos permite continuar con la vida y requiere además de respeto y empatía.

Se le llama éxito al logro de cada actividad llevada al término, no digo que sea fácil, seguro caerás y te costara poder seguir, tus fuerzas, pueden ya no dar, pero tendrás toda la actitud para levantarte y seguirás, si te equivocas pídete perdón y adelante no hay marcha atrás. Dios nos reta con soñar, en alcanzar cosas grandes, haciendo las pequeñas que ya nos toca con entereza y pasión, la peor enemiga de la esperanza es la expectativa, ten caminos alternos para llegar a la meta esto te ayudara a no frustrarte por no realizarlo de acuerdo a tu expectativa, habrá situaciones de miedo pero contaras con las herramientas para confrontarlo y afrontarlo, conociéndote cada día, escuchándote y sobre todo dándote tu tiempo y momento ¡ten calma!

Sociedad

La tarea de educar a las generaciones nuevas es lo esperado a lo largo de la historia de la humanidad, los términos como brecha generacional, diferencias entre jóvenes y adultos, “la chaviza” vs “la momiza” nos resulta familiares pero de alguna manera resultas de manera históricamente natural; sin embargo nunca antes como ahora, cuando hablamos de nuestros hijos, el tema se torna polémico, complejo, lleno de contrastes incertidumbres, pesares y situaciones nunca imaginada por la generación adulta que les toca educarles. La forma de relacionarnos con ellos por lo menos de dos maneras distintas, la primera: debido a que nuestros hijos son nativos digitales y son muy hábil en el manejo de los instrumentos tecnológicos, ese factor por sí mismo, marca una diferencia generacional inmediata resulta **una fuente de empoderamiento** para ellos que nunca como ahora nos hace ver como adultos faltos de pericia y frecuénteme a la espera de que nuestros hijos tengan a bien atender nuestra petición de “ayuda”. La segunda: porque a través de los medios electrónicos, nuestros hijos acceden a un mundo de información cuasi-infinito, **cuyo dominio y trasmisión había sido responsabilidad exclusiva de los adultos**. La tecnología también ha cambiado las formas de comunicación y los hábitos, ha sido tan vertiginoso el cambio que no hemos terminado de reaccionar como generación de padres adultos, nos manifestamos ante nuestros hijos confundíos, actuando de manera reactiva y en ocasiones visceral ante las circunstancias; A veces no podemos creer lo que escuchamos y vemos en ellos, ¡son tan distintos de cómo fuimos nosotros como hijos! (Frola y Velásquez.2012. págs. 7-8)

Familia

También ha cambiado, los estilos de crianza y las interacciones con los hijos ya no son lo mismo, del ejercicio de la autoridad mejor ni hablamos; nada que ver con aquella disciplina que ejercían nuestros padres al estilo “María Félix”, que con una mirada, una ceja levantada, un gesto preciso tenían todo

bajo control. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué esa estrategia no nos funciona? Y no sólo eso, ¿por qué **sentimos culpa** cuando nos atrevemos a reprenderlos? ¿Por qué nuestros hijos no entienden que no buscamos enfadarlos, sino que pretendemos actuar por el bien de ellos?

Como en todas las épocas hay chicos extrovertidos e introvertidos, o los que transitan de lo introvertido a lo extrovertido varias veces al día, a la semana o al mes esto no es nuevo, lo inédito es que los extrovertidos son extremadamente abiertos, retadores, sin tapujos con un aire de autoridad que a veces nos doblega; un tono “recio” sin temor a las consecuencias (que casi nunca obtienen) con claridad y apertura al hablar. Por otro lado los introvertidos suelen irse al extremo opuesto, aislarse, no interactuar con nadie excepto con personas cercanas o amigos primeros, siguiendo modelos de conducta y actitudes que acompañan tales modelos como la ropa rota, oscura y estilizada, la escasa probabilidad de querer integrarse, acompañarnos a una reunión con ropa “estándar”. En otro escenario, podemos verlos usando un lenguaje matizado de expresiones que sorprenden a cualquiera tanto por la complejidad sintáctica como por la riqueza de vocabulario, al escucharlos pareciera que estamos oyendo a un adulto bien informado pero con atuendos “insospechados” “inexplorados” por la mayoría de nosotros los padres de familia.

La generación del milenio es precoz en casi todos los aspectos de la vida, lo que antes eran inocente noviazgos infantiles o amores idílicos de adolescentes, ahora toman matices de seriedad que alarman a cualquiera por las implicaciones que tienen a causa de la formamos dan las relaciones. Podemos ver al cuasi-bebé de primero o segundo de primaria, pidiendo a la mamá de su gasto para comprar regalitos, que ya no son dulces, ni chocolates sino bisutería, joyería, juguetes de peluche, y cosas que antes se reservaban para edades adolescentes para que su pretensa le diga que si, de tener esa suerte, asume el papel de todo un joven con novia formal y si la

beba cambiara de opinión y aceptara a otro cuasi-lactante, este niño cae en depresión, deja de comer verdaderamente y pone en riesgo hasta su vida. Pero veamos que padres y adultos que rodean al infante Romeo, festejan, aplauden, animan, refuerzan esos modelos que ya de por si los medios refuerzan en cada programa, comercial, y telenovela transmitida, el pensamiento concreto de su peque no le permite dilucidar el limite... y esa actitud de “tener prisa por el niño madure” de estimular esos modelos adultizantes (valga la expresión), no en el niño sino en los padres inmaduros.

Ante tal panorama, tanto la escuela como la familia y la sociedad en su conjunto no hemos terminado de asimilar la dimensión desea realidad apabullante que exige reflexión, conocimiento y toma de decisiones para hacer que estos niño y jóvenes, con mejores posibilidades, capacidades y condiciones que sus padres, **sean mejores personas para la sociedad**. Sin embargo, ante tales desafíos, hoy como nunca es necesario buscar alternativas. (Frola y Velásquez.2012. págs. 9, 21)

Rol en la sociedad, familia, escuela

Con la finalidad de entender a la **generación del milenio** es importante considera que en la vida actual coexistimos y convivimos tres generaciones que han ejercido influencia unos con otros:

- * Los Baby Boomers
- * La generación X
- * La generación del milenio

Los baby boomers

Se les ha llamado así a las personas nacidas después de la segunda guerra mundial, entre 1946 y 1964, el nombre hace alusión a un fenómeno demográfico que se vivió en la época y que consistió en la gran cantidad de nacimientos pertenecen pues a una generación muy numerosa, en otros

países de Europa o América se repitió el fenómeno con algunas diferencias regionales, pero en esencia no hay modificaciones en lo que respecta al comportamiento generacional. Los integrantes de esta generación tenían como ventanas al mundo la radio y la televisión, fueron **una generación que vivió una época de prosperidad lograda a base de esfuerzo**, conforme iban creciendo aumentaba el consumo y la dinámica de la sociedad se iba modificando, por ellos y para ellos se crearon los primeros alimentos procesados para bebés posteriormente la comida rápida porque era tan numerosa y demandante esta generación que las mujeres se incorporaron por completo a la vida laboral. Así, en los años 70's cuando los Baby boomers se incorporaron a la vida productiva, crearon grandes emporios comerciales y como generación produjeron riqueza, aunque su ida no fue fácil, las familias eran numerosas, las demandas económicas derivada de la manutención eran altas, así que la mayoría de ellos tuvo que **desempeñar algún trabajo desde niño o muy joven** para contribuir en algo al sostenimiento del hogar. **Fueron pues, la generación del esfuerzo.**

Hoy, a principios del milenio ese segmento de la población es muy numeroso y su poder adquisitivo es alto, son los abuelos o bisabuelos de la generación del milenio.

La generación "X"

El nombre de esta generación fue acuñado por el escritor canadiense Douglas Coupland, quien en marzo de 1991 publicó una novela con el título "Generation X: Tales for an Accelerated Culture" cuyo contenido fue tan bien entendido que sirvió de base para caracterizar a todo ese grupo social del que él mismo formaba parte.

Las características que le atribuyen los expertos a esta generación son diversas, forman parte de este grupo las personas nacidas a mediados de los años sesenta y hasta principios de los ochenta. Algunos autores se refieren a

ella como **la generación perdida o apática**, haciendo alusión al comportamiento de los integrantes de la misma en su época de adolescentes y jóvenes. Algunos datos relevantes que fueron definiendo el perfil generacional se pueden mencionar los siguientes: durante su infancia se disparó **drásticamente el número de divorcios**, lo que provocó que un gran porcentaje creciera en **hogares uniparentales**, crecieron con la **incertidumbre de la vida futura** y con una imagen siempre latente del peligro y de la muerte, fueron épocas de crisis, devaluaciones y cuando se gestó la catástrofe ambiental que está afectando al mundo, le tocó ser testigos y partícipes de la **pérdida de la confianza en los propios vecinos**, vivir en edificios multifamiliares entre la ironía de habitar entre una multitud y ser prácticamente anónimo, vivieron en la época del éxodo del campo a la ciudad, de la explosión demográfica con todas sus consecuencias, del aumento del tráfico y de la inseguridad. Los miembros de la generación X fueron testigos y primeros usuarios de los avances tecnológicos, incluyendo la masificación del uso de las computadoras y el surgimiento de la internet; recibieron la exigencia de sus padres para estudiar una carrera y se encontraron al terminar sus estudios con un ambiente laboral muy competitivo, muchos de ellos tuvieron que desempeñar otras funciones distintas a lo que fue su preparación universitaria porque las demandas familiares así lo ameritaban. Fue pues **la generación de las recesiones continuas**, de manera que el tener asegurado un empleo era ya motivo de satisfacción y realización personal. Ellos son los padres y algunos ya abuelos de la generación del milenio.

La generación del milenio

Corresponden las personas que nacieron a mediados de los años ochenta y principios del siglo XXI.

Perspectiva sociológica

La generación del milenio ha inaugurado un aspecto inédito de la educación, por razones de lógica histórica, **los adultos han sido los poseedores del conocimiento**, quienes por los años que aventajan a los menores han acumulado saberes y experiencias que van transmitiendo en distintos momentos y de diversas formas a las nuevas generaciones conforme ellos las van necesitando y son capaces de asimilarla, sin embargo, con los chicos de la generación del milenio se ha roto esa tradición por lo menos en una de las áreas: el conocimiento y uso de los dispositivos electrónicos que utilizan tecnología digital. Se consideran dos aspectos:

1. En este dominio es una necesidad en la sociedad actual ya que en practicante todos los ámbitos de la vida está presente.
2. Porque se debe tener en cuenta que **quien tiene el conocimiento posee el poder y hoy somos testigos de una generación empoderada**, con autoridad sobre los propios adultos, sabedores de la ignorancia de esto se manejan en el mundo digital ante la impotencia e incapacidad de padres y maestros para retomar el control.

Perspectiva filosófica

La familia como fuente primaria de valores, hoy existen diversos aspectos que deben tomarse en consideración para darnos cuenta de las causas del comportamiento de los chicos de la generación del milenio y de los valores que ellos manejan, de entrada resulta claro que la familia, por diversas razones no están cumpliendo con el papel de llevar a cabo el proceso de socialización primera, que tradicionalmente se le ha conferido. Esto es, poner

límites, inculcar valores elementales y brindar los elementos culturales básicos del contexto, todo ello para que los nuevos miembros de la sociedad puedan convivir con otros en un ambiente de armonía y respeto. La familia ha cambiado, la sociedad se ha transformado, las formas de castigar de los integrantes de la familia también se han modificado, los roles sociales del padre, de la madre y de los hijos también es distinto.

Perspectiva psicológica

Los ritmos y estilos de aprendizaje de los niños y jóvenes de la generación del milenio, a causa de los cambios en el contexto, sobre todo los relacionados con el uso de aparatos electrónicos, los miembros de esta generación **han desarrollado formas de sensación y percepción** muy diferentes a la que tenían las generaciones anteriores, el bombardeo excesivo de **estimulo sensoriales** a que han estado expuestos los niños y jóvenes de hoy, han desarrollado en ellos capacidades diversas que en la mayoría de los casos no son acordes con lo que los adultos conciben como **poner atención** a escuchar, eso les ha creado conflictos en la relación familiar y en la escuela, por lo que consideramos necesario abordar este aspecto desde el punto de vista de los expertos, haciendo énfasis en las implicaciones que tiene para mejorar las condiciones formativas de los niños y jóvenes de la generación del milenio.

Hoy la generación del milenio está haciendo escuchar su voz, llegaron a la mayoría de edad y tienen amplias expectativas y formas de hacer valer sus opiniones, no olvidemos que la **falta de autoridad de sus padres**, el acceso a la información que tienen y la autonomía-dependiente en una generación que tiene mucha claridad sobre lo que más conviene al mundo, es un grupo más honesto en términos generales, las redes sociales y la difusión de la información acerca de todos los aspectos de la vida de las personas ha orillado a quienes participan en ella a actuar con congruencia, o usar dobles caras y dos tipos de discurso.

Los riesgos que conlleva la mentalidad que han desarrollado los niños y jóvenes de la generación del milenio son múltiples y de considerable importancia:

- a) **El poco aprecio al esfuerzo que se realiza para ganar dinero.**- ellos han visto tantos ejemplos de creación de fortunas de manera rápida y fácil que ya no valoran la dimensión real de este problema, ven a los padres como un fuente inagotable de recursos económicos y si no se les complace en sus necesidades más que reales y sentidas, creadas por ellos mismos y los grupos sociales con los que se relacionan, consideran esto como un gesto de ingratitud por parte de los padres, y éstos, en su afán de compensar su falta de atención, tratan de complacerlos aun a costa de dejar de atender prioridades del hogar o personales.
- b) **La prolongación de la adolescencia como zona de confort.**- Cada vez son más los jóvenes que rebasan la mayoría de edad, terminan una carrera universitaria y siguen teniendo actitudes de adolescentes pues privilegian más la vida social caracterizada por la diversión y la falta de compromiso que la consecución de un patrimonio propio sin tutoría y el apoyo de sus padres. Cada vez van a ser más frecuentes los casos en los que los chicos se queden mucho más años en el hogar paterno antes de formar su propia familia.
- c) **El desencanto ante el competitivo mercado laboral.**- los jóvenes que estudiaron una carrera universitaria y que consiguen un trabajo en alguna empresa pronto se van a sorprender por el monto de sus ingresos que apenas les alcanza para sostener el tren de vida que llevan, es posible que sean los propios padres los que tengan que seguir haciendo aportaciones económicas para completar sus ingresos o bien para ayudarlos a comprar lo que ellos tienen deseos de tener, sea un auto, una casa o una computadora. . (Frola y Velásquez.2012. págs. 28-42)

En el pasado, los bisabuelos y abuelos enseñaban a sus hijos y nietos la manera de enfrentar la vida, y generalmente se vivía en una situación estable. La mayoría de las personas crecían dentro de un ambiente de estabilidad, aunque en ocasiones tenían que adaptarse a condiciones que no eran la constante. En la actualidad la constante es el cambio, darse cuenta de que el cambio es la norma y abandonar la idea de la búsqueda de la estabilidad es un reto.

Duelo adolescencia adolece, extraña

Las relacionadas con su juventud, etapa que por cierto, nosotros hemos ido perdiendo y no estamos muy convencidos a veces de dejarla ir, puede generarnos conflicto que muy en el fondo no es otra cosa que un **duelo** por su pérdida irremediable. Es por eso que vemos con frecuencia papás que gustan de vestir, peinarse como el hijo, asistir a sitios con los amigos de su hija y cuando ven con qué facilidad se desenvuelven y manejan las situaciones se enoja, lo reta y lo enjuicia. Y lo mismo pasa cuando el joven no las maneja, de la manera en que su progenitor las hubiera manejado. El problema no es el manejo, sino caer en cuenta que a esas edades los primeros tres o cuatro lustros, se tiene tiempo para hacer, equivocarse, deshacer, corregir y volver a intentar, y a la edad de papi o mami ya no es tan fácil... ¡qué contrariedad!, y nosotras que nos sentimos una mamás tan “chavas”.

Las relacionadas con su autonomía y nuestro ejercicios de poder. En la inteligencia de que los seres humanos deberíamos aspirar a niveles de desarrollo humano superiores, de autorrealización autonomía, autorregulación, claro, toda vez que nuestro padres han superado su “sed de control, de poder y dependencias”. Nada nos pesa más que aceptar que tarde que temprano (casi siempre, tarde) la hija tomará el control de su vida, aunque nuestros parientes y vecinos la tachen de “descocada y libertina” porque está buscando su vivienda siendo soltera y el hijo será capaz de auto regularse, y ser independiente incluso auto-regular su borrachera en el antro,

sin necesidad del regaño de mamá y papá, no es la misma ingesta ética cuando papi paga, que cuando ya le cuesta de su quincena. Pero ceder la estafeta y el control a nuestros hijos, es un proceso, lento, largo y tormentoso, nadie gusta de ceder el control, se requiere demasiada madurez y convicción del papel que hemos hecho durante toda la vida de nuestros “capullos”. Y sin embargo “le amo”, representan el mejor proyecto de nuestras vidas, el cumplimiento de nuestros más anhelados deseos, el que viene a redimir mis errores, a quitar la camisa de fuerza de mis frustraciones, como no caer rendidos ante una cara de “yo no rompo un plato” y de un “no lo vuelvo a hacer”. Aquí la reflexión debe tomar otro giro, no está en duda el amor que se les tiene, ese es inconmensurable; el punto es como evitar que tanto amor nos haga miopes y nos pierda la brújula, **la misión de los papás NO es hacer un mundo mejor para nuestros hijos, NO, sino hacer mejores hijos para dejar en este mundo.** Si no formamos y educamos mejores personas ¿Qué **vejez** nos espera?

En la conformación de dicho panorama hay varios aspectos sobre los que es necesario reflexionar:

a) La obsesión por la juventud.- Las generaciones de padres hoy en día, buscan por todos los medios perpetuar esa apariencia joven y en esa tarea son apoyados plenamente por un aparato publicitario que exalta como estado ideal la figura esbelta, la ausencia de cana o arrugas, e vigor, la agilidad y la fuerza. El problema de esta tendencia radica en que junto con la necesidad de buscar la eterna juventud exterior, se trastocan los **comportamientos**, las **actitudes** y sobre todo la **responsabilidad** insustituible que tenemos los adultos de **formar** a las nuevas **generaciones**. Cada día es más frecuente que los padres traten a los hijos como si fueran sus amigos y se sientan orgullosos de serlo. Las madres en ocasiones se visten como las hijas adolescentes y le fascinan los halagos sobre el parecido físico. La educación de las nuevas generaciones ya había tenido

una alteración considerable con la incorporación de las mujeres a la vida laboral, la dinámica familiar cambió desde entonces y se asumió que la responsabilidad de educar a los hijos debería ser compartida. Lo cual es bastante justo. Ahora cuando en la **pareja** ambos se **niegan** a asumir el papel de la persona madura que es quien **impone límites**, aconseja, toma **decisiones importantes** en aras de un mejor futuro, no se puede esperar que ocurra algo distinto a la **pérdida de autoridad paterna**. Si la familia quiere recuperar ese **liderazgo** el único camino es cambiar la **actitud** de querer ser amigos de los hijos por el de ser padres. A la familia sigue correspondiendo la tarea de la socialización primaria de los individuos y en esa labor se debe trabajar de manera coordinada con las instituciones educativas.

b) La familia y la escuela ante la dificultad de educar a las nuevas generaciones.- En la escuela es cada vez más frecuente la aparición de alumnos con conductas desafiantes que ocasionan serios dolores de cabeza a maestros y autoridades escolares, la respuesta no es difícil de encontrar, seguramente existen causas relacionadas con alguna **disfunción** en la **dinámica de la familia**, por lo regular falta de atención a los hijos, problemas en la pareja, **incapacidad** para establecer **límites**, etc. Lo cual trae por conclusión adelantada que no es una buena idea tratar de encontrar una solución a un problema en la fuente de donde el mismo se originó. En esos casos la familia no es un buen aliado. Lo óptimo sería que en la propia institución educativa se encontrara la solución para dar atención a estos chicos que presentan problemas.

c) La responsabilidad de la familia.- la familia por su parte está dejando de lado gran parte de su responsabilidad social de poner límites, orientar a los hijos y dar el apoyo necesario en lo que los hijos necesitan como individuos en formación, mucho ha influido en ello la mentalidad de los padres que quieren privar a sus hijos de correr riesgos y evitarles sufrimientos como les ocurrió a ellos en su niñez. La frase clásica de muchos

Las grandes pérdidas de una pequeña ante la pubertad

padres al afirmar: “no quiero que mi hijo pase por las privaciones y sufrimientos por los que yo pase”, son conocer que eso lo hizo crecer y convertirlo. (Frola y Velásquez.2012. págs. 58, 69)

La vida actual confronta al ser humano con el cambio constante y vertiginoso, siendo necesario en las personas aprender a vivir y elabora sus duelos con conocimiento y rapidez, sin negarlos, elaborarlos, vivirlos, sentirlos y aceptarlos con la conciencia de que el cambio es la constante de la vida moderna.

ABORDAJE TANATOLOGICO

Toda pérdida tiene una ganancia...
...mi primera pérdida fue salir del
confort del útero, pero gané mi ser.

Judith Viorst

El ser humano tiene una gran resistencia al dolor. El sufrimiento lo inquieta, lo altera y casi siempre quiere alejarse de éste, sin considerar que al conocerlo, enfrentarlo y asumirlo, aprenderá a manejarlo.

Etapas del proceso de duelo

Dado que cada ser humano es “único e irrepetible”, los duelos que vivimos también son “únicos e irrepetibles” porque todos tenemos una historia propia, y una situación propia en el momento de un final importante, e incluso, ante pérdidas similares, nuestras reacciones pueden ser muy diferentes a las vividas en experiencias previas.

Gracias a las investigaciones de la Dra. Elizabeth Kübler-Ross y debido al ámbito donde se les identificó, hoy se conocen las “etapas del morir” (que después también se les dio el nombre de “las etapas del duelo”) y se puede saber qué esperar (en ciertos aspectos) cuando se aproxima la muerte de un ser querido o nuestra muerte, así como también se puede conocer, qué esperar (en ciertos aspectos), cuando se aproxima o sucede un cambio importante.

Las etapas que la Dra. Elizabeth Kübler-Ross (en Tovar pp. 217-219)

Consideró que conforman el proceso de duelo son las siguientes:

1. **NEGACION.** Por lo general sucede al momento de recibir la noticia sobre una pérdida. En esta etapa, generalmente manifestamos nuestra negación ante el hecho, con una expresión equivalente a: “no puede ser” o “esto no puede estar sucediendo”.

2. **IRA.** Cuando reconocemos que si sucedió la pérdida, es posible que manifestemos coraje, ira y reclamos. Estas expresiones, generalmente son encauzadas hacia quien consideramos responsable por la pérdida, ejemplo: un medico, una enfermera, un ladrón, algún familiar, Dios e incluso, si es el caso, la persona que murió.
3. **NEGOCIACION.** En esta etapa intentamos negociar (con Dios, con el médico, con la ley, con la pareja, con los socios, con el empleador, etc.) para obtener a cambio la restitución de lo perdido, aunque a veces eso sea imposible como en el caso de la amputación de una parte del cuerpo, la pérdida de la vista o la muerte de alguien. Normalmente en esta etapa ofrecemos hacer o no hacer algo (dejar de fumar, dejar de comer, dejar de pelear, etc.) a cambio de la recuperación de la persona ausente o de aquello perdido.
4. **DEPRESION.** Puede ser consecuencia de no haber obtenido los resultados deseados en la negociación, también se considera que llega como resultado de la ira y el coraje no manifestado en su momento. Esta es una de las etapas más difíciles y complicadas, sin embargo, su existencia indica que la aceptación de la pérdida siendo más probable, porque en cierta manera estamos manifestando la rendición, en una lucha contralo innegable.
5. **ACEPTACION.** En esta etapa aceptamos plenamente la pérdida y comenzamos a funcionar de una forma más armónica y cordial con nosotros mismos, con las demás personas y con nuestro entorno.

La Dra. Kübler-Ross señala que las etapas del duelo no son lineales (1, 2, 3, 4,5), por lo tanto, es mejor esperar vivirlas en forma salteada o desordenada, y de hecho, podemos llegar a vivir una etapa más de una vez, y además, e posible nunca llegar a vivir la aceptación como etapa final.

Posterior a la propuesta de la Dra. Kübler-Ross, otros investigadores dieron a conocer los resultados de sus investigaciones con respecto al proceso de

duelo que surge ante diferentes adversidades, incluida la muerte de una persona.

A continuación, algunos autores y su propuesta sobre las etapas del proceso de duelo.

Igor Caruso (1969)

- * Catástrofe del Yo.
- * Agresión.
- * Búsqueda de indiferencia.
- * Huída hacia delante.
- * Ideologización.
- * Aceptación.

Nancy O'Connor (1990)

- * Ruptura de antiguos hábitos (desde el conocimiento de la pérdida hasta octava semanas después).
- * Inicio de reconstrucción de la vida (desde la octava semana hasta un año).
- * Búsqueda de nuevos objetivos, de amor o de amigos (desde los 12 hasta los 24 meses).
- * Terminación de reajuste (después del segundo año).

Isabel Fonnegra (2001)

- * Shock, aturdimiento y anestesia emocional.
- * Enfrentando la ausencia: fase aguda.
- * Volver a la vida: cambio, reorganización y restablecimiento.

Susana Roccatagliata (2000)

- * Choque incredulidad.
- * Tomar conciencia de la pérdida.
- * Desorganización, desesperación y el retraimiento.
- * Reorganización y sanación.
- * Resolución

Es posible que existan otras propuestas sobre el proceso y las etapas del duelo, pero a la que se hace más referencia en mi ámbito, es a la propuesta por la Dra. Kübler-Ross. (Tovar, O. 2011. págs. 15-17)

Cada etapa tiene una manera de llevarse a cuentas y de padecerse, si vale expresarlo así. Los sentimientos de la infancia (pues también lo tiene) no son los mismos en la niñez ni en la adolescencia, son distintos en la pubertad, cambiantes en la juventud, y ya firmes en la madurez y, ¿por qué no?, sabios en la vejez, pues ahí se concentran todos los sentimientos ya fraguados por el conocimiento y la experiencia adquirida por estudio o por enseñanza de la vida. (Castro. 2008. pág. 56)

Mucho se ha escrito e investigado respecto de la infancia, la adolescencia y la etapa intermedia entre ambas. Se han escrito infinidad de teorías, en torno al recorrido del desarrollo humano, desde el nacimiento, pubertad, juventud y vejez, es una metamorfosis que se opera casi sin advertirla. El crecimiento físico termina en una etapa determinada, pero el ser no deja de crecer en los aspectos afectivo, mental, espiritual y desde luego cultural.

Crecemos sin notarlo, pero los únicos que lo notan son los mayores, principalmente los padres. Luego viene la etapa de los descubrimientos de las funciones naturales, del acomodamiento del cuerpo al cuerpo, ese deja de crecer por fuera; es en ese proceso cuando dejamos atrás modos, modas, gustos, gestos y vamos adquiriendo sin sentir, una forma de ser.

Vivir y crecer es ganar y perder. Ganar conocimiento e información, pues la mente de un niño es como una computadora a la que hay que meterle datos, y es perder gustos que tuvimos y que perdimos con el tiempo, porque ya no nos agradan o ya no son útiles. De jóvenes vestimos de colores y al crecer tomamos conciencia de lo que somos y los colores son más serios.

Quizá no sea fácil seguir adelante al desprendernos de la inquietud aguda y esperanzadora en aras de la riqueza y de la sensibilidad que esta nueva etapa trae consigo. Todos los días nos enfrentamos a cambios, formas diferentes de hacer las

cosas: quizá lo que nos funcionó en alguna etapa de nuestra vida, ahora ya no sirva. Estos son los ciclos vitales que convierten la vida en un proceso dinámico y cambiante.

La madurez es producto de un proceso en el que el tiempo es el ingrediente principal, en este proceso podemos identificar periodos de estabilidad y de transición. Cada proceso de transición conduce a la terminación de una estructura previa de vida y a lo largo de estos cambios nos desplazamos del estado de bebé, al de la niñez y de este al de la adolescencia, pasando por la pubertad y después la juventud y madurez. Los periodos de transición también llamadas ***crisis*** porque requieren de un periodo de introspección y revaloración de la propia identidad, valores y convicciones. Las crisis suelen ser una oportunidad de cambio de crecimiento, toda pérdida trae una ganancia y toda ganancia trae una pérdida, las ganancias se ven cuando reconoces las pérdidas. Por lo que ya pasada la crisis y haber reconocido las pérdidas, veo hacia atrás y noto mis ganancias, de crecimiento y maduración.

En la pubertad se marca la diferencia de la niña a mujer que va emergiendo que comienza a dar luz y como papas debemos permitir salir antes de que muera asfixiada o estrangulada por su mismo cordón, acompañándolas con dolor pero dejándola ser libre dando sus primeros pasos sosteniéndola como cuando aprendió a caminar, tenemos que esforzarnos para expresar sentimientos marcando límites de respeto, como adolescentes tienen que madurar viendo sus opciones y eligiendo su sentido de vida el cual es descubierto y no inventado. Este es un camino que no es que ya hayamos recorrido sino que lo vamos descubriendo al andar, lo digo desde mi camino, desde mi esfuerzo, desde el modo de crear alianza, buscando respuestas ante estos nuevos retos, humildemente reconozco que la realidad se desborda y me encuentro en la búsqueda.

Los cambios son una constante en la vida y por tanto estos generan pérdidas, dando como resultado duelos, de cualquier pérdida por pequeña que esta sea, surge una necesidad de reconstitución en donde se ve involucrado un proceso doloroso detonado por el reconocimiento de una realidad, pérdidas como es la niñez y su comodidad, alimentada por recuerdos del pasado y convertida en fuente de tristeza

al saber que sólo tendrá cabida en la memoria, privada de la esperanza que ofrece el futuro.

Nada muere por casualidad y el dolor no es inútil ni caprichoso, concepto erróneo de querer proteger o aislar al niño y a la joven de un acontecimiento doloroso con esto solo se les priva de aprender a manejar sus experiencias de pérdida adecuadamente, pero con esta actitud negamos su duelo ignoramos su dolor como son el cambio de cada etapa de la vida sin embargo la adolescencia es crucial y tendemos a mandar mensajes no verbales como afectos reemplazables, “estar triste no es bueno o no se debe llorar por tonterías” en lugar de ayudarle a comprender que las separaciones duelen y que el duelo es inevitable y triste pero saludable para poder seguir adelante en la vida emocional.

Las pérdidas de una niña ante la pubertad como hemos mencionado son gustos, alimentación, estudio, confianza, trabajo, seguridad, comodidad, cuando existen pérdidas deben existir ganancias y estas son responsabilidad, libertad, independencia, aquí podemos mencionara que son cambios en transición sin ser decididos más bien se realizan por el proceso de madurar y crecer para enfrentar, confrontar, aceptar.

Cuando un cambio es impuesto generalmente produce rupturas, estrés o frustración vinculados a la angustia e incertidumbre que produce lo nuevo y desconocido. Dicho proceso requiere de un soltar los afectos, desvincularse pero a la vez responsabilizarse de sus dichos y hechos para ser una persona congruente.

Al proceso de soltar, de despedirse del pasado se le denomina duelo o transición siendo este un proceso psicológico consistente en asimilar las pérdidas que la vida conlleva va acompañado por un cúmulo de sentimientos generalmente desagradables como enojo, tristeza, angustia, miedo, frustración, mismos que en la pubertad y adolescencia se hacen presente de manera constante.

La transición inicia con el proceso de despedida donde las personas se percatan de lo que han perdido “que grande estas, que desarrollada te encuentras” si esta fase no se vive y de forma contraria se niega. Los finales no suelen agrandar a

las personas; sin embargo, el primer paso para el éxito del cambio dependerá de que se tenga un buen final de las etapas anteriores.

Es importante que como puberta concientice que está finalizando su etapa de niñez y que reconozca cuáles son sus pérdidas para que elabore sus duelos y de esta manera se dé cuenta de sus ganancias, le puede ayudar realizar la técnica de la rueda de vida con las pérdidas secundarias, de la pérdida inicial y la transición hacia su siguiente etapa comience de manera exitosa, para el proceso de aceptación y adaptación a la pérdida, requiere dedicación, tiempo y paciencia. Ya que no sabemos cómo las cosas son, solo sabemos cómo las observamos o como las interpretamos.

El ser humano vive en sociedad, pertenece a un sistema por tanto lo que ocurre en el sistema influye en los miembros, no podemos hablar del ser humano sin considerar su aspecto social y el sistema en el cual se desarrolló y se desenvuelve, el observar todo como parte del sistema brinda la oportunidad de considerar las variables que en un momento dado está influyendo en ese sistema viendo así el todo de manera integral y no aislada, los valores son un camino para crear y descubrir el sentido de vida.

He nacido hoy en la madrugada
Viví mi niñez esta mañana
Y sobre el mediodía
Ya transitaba mi adolescencia.
Y no es que me asuste
Que el tiempo se me pase tan aprisa,
Sólo me inquieta un poco pensar que tal vez mañana
Yo sea demasiado viejo
Para hacer lo que he dejado pendiente.

JORGE BUCAY

RECOMENDACIONES

Es importante tomar medidas adecuadas que permitan reorientar el rumbo y tratar como sociedad de hacer lo mejor que tenemos para educar a las nuevas generaciones, **la familia puede y debe desempeñar** el papel primordial dado que es el núcleo en donde se desarrollan las primeras pautas de socialización, donde el individuo se convierte en miembro de una sociedad es la familia.

1. Demuéstrales a tus hijos amor, trátalos con afecto y hazlos sentir que viven en un ambiente estable y seguro, ningún lugar puede proporcionar mejor esa sensación que la propia familia. Eso le permitirá construir el auto-concepto y la autoestima fuerte lo que a su vez le facilitará relacionarse con otros.

San Juan Bosco mencionaba que no es suficiente amar a los jóvenes, es indispensable que se sientan amados.

2. Educar a tus hijos en el respeto, ellos deben entender que tiene derecho pero también obligaciones y que los derechos propios terminan en donde empiezan los de los otros.

El respeto es uno de los valores indispensable para el desarrollo de las relaciones dentro de la sociedad.

3. Establece reglas claras, para el uso de los aparatos electrónicos en casa tales como la televisión, la computadora y los videojuegos, hazles saber que es bueno su uso, pero que hay momentos precisos para usarlos y dejarlos ya que hay otras actividades que cumplir, en la medida de lo posible acompáñalos cuando estén practicando algún actividad en la que medie algún aparato electrónico, pregúntales sobre el contenido del programa de televisión que ve, interésate en lo que él hace y de ser posible diviértete y juega con él.

Las reglas no solo se tienen que establecer para lo que nos menciona el autor debe ser para todo, las reglas del juego son los límites en la sana convivencia.

4. Educa con el ejemplo, recuerda que la congruencia es la mejor forma de mostrarles lo que se debe y no se debe hacer.

Pero no confundamos el verbo “deber” no lo tomemos como valor absoluto más bien como la elección de lo bueno a lo mejor, recuerda que la palabra puede convencer, pero el ejemplo arrastra.

5. Establece límites y corrige, en el momento apropiado, recuerda que como padre tienes la responsabilidad social de formar personas integra y en el cumplimiento de esa finalidad, a veces no hay comprensión de los hijos quienes en ese momento se sienten agredidos, pero llegará el día en que comprendan las razones que tuvieron sus padres para actuar de esa forma, posteriormente podemos negociar sin perder la visión.

6. Fomenta la responsabilidad, la mejor forma de hacer responsable a un hijo es dejar que se haga cargo de algunas tareas específicas y que dé cuenta de sus resultados periódicamente, responsabilidad significa la forma de responder y ellos deben saber que todo en la vida tiene consecuencias, lo bueno y lo malo y que ellos deben responder por sus actos.

7. Inculca a tus hijos una vida disciplinada, entendida esta no como el simple hecho de portarse bien, sino de establecerse metas y tratar de alcanzarlas por sus propios medios, permitirles que hagan el esfuerzo necesario para que logren lo que se proponen y reconocerles ese empeño cuando lo hayan logrado. Otorgar orientación adecuada para atender necesidades reales y específicas. Ayudar a los niños y adolescentes a manejar la frustración y postergar la satisfacción, ya que el adolescente quiere la satisfacción inmediata y su manejo a la frustración es mínima.

8. Asumir la responsabilidad de la educación de los hijos, sin delegar excesivamente en la escuela, los padres y los profesores deberían ser socios activos en la tarea de educar. Sin embargo, los profesores tienden a quejarse que algunos padres delegan toda la responsabilidad en la escuela. Es necesario que el interés por los hijos se refleje en actitudes concretas cuidar los vínculos entre padres y maestros.

9. Acompañar a los hijos, es una tarea central de los padres. El colegio es un aspecto muy significativo en sus vidas por lo tanto la presencia cercana de los padres y la compañía que sean capaces de entregar, será un elemento decisivo para el buen desarrollo de sus hijos. En ocasiones esta función de apoyo es realizada por los abuelos. Los abuelos son después de los padres, quienes más quieren a los niños y por diversas circunstancias, como son el trabajo de los padres o enfermedad asumen roles de presencia con los nietos. Proveer a la red familiar con información y apoyo que les permita guiar apropiadamente a los adolescentes y jóvenes.

10. Centrarse en lo positivo, Toda relación humana, para que sea fortalecedora, es necesario que las personas se centren y reconozcan en el otro, lo positivo. La relación que establecen los padres con los profesores de sus hijos no es una excepción.

11. Legitimizar a los profesores, los padres deben cuidarse de no descalificar a los profesores frente a sus hijos, porque cuando se descalifica, no solo se deslegitima a un profesor concreto, sino que se debilita el concepto de autoridad.

12. Evitar buscar un culpable, una tendencia natural, especialmente cuando se está **angustiado** por una dificultad de los hijos, es buscar al malo o al culpable; en este caso a algún profesor o profesora. Una actitud de esta naturaleza habitualmente tiende a aumentar el problema más que a encontrar soluciones, ya que provoca rabia y distancia entre padre y profesores. Las **culpas** desgastan la energía y pocas veces dan ganas de cambiar. Señalar al profesor como culpable, no ayudará a encontrar la solución al problema del hijo. (Frola y Velásquez.2012.)

La culpa no existe, existe la responsabilidad y se tiene que distribuir asumiendo cada quien lo que le corresponde realizar.

COMENTARIOS

La vida es una paradoja maravillosa y hay que estar loco para ser feliz, para nadar contra corriente, para ser fiel a sus ideales, atreverte a ser tu mismo, ser autentico, ser diferente y ser feliz, amando la vida, dando ejemplo de vida, sudando la camiseta, tirando hacia adelante y aventurándose. Las familias se construyen, con intereses comunes, con la visión en los mismos objetivos, escuchándose, respetándose, entendiéndose y ayudándose en el proceso, aceptándose y descubriéndose como cada integrante, sembrando con amor, para evitar la violencia, se necesita entablar el diálogo sin que las opiniones sean absolutas, lo importante no es amar, es que se sientan amados, no es suficiente amarlos es necesario que se sientan amados, las familias somos un equipo de personas que nos ayuda a la contención, como familias somos campos en donde se siembran valores, como el amor, la verdad, la congruencia, la coherencia, se siembran disciplinas, como la responsabilidad, el respeto, y sembramos con espiritualidad y convicción, evitando los juicios de valor, porque caemos en el error de juzgar y comienzan los conflictos, el amor no se condiciona se otorga nos amamos tal y como somos.

Todos necesitamos de encontrarnos, no nos preocupemos por ser el mejor es desgastante, no te preocupes por ser el primero la posición no es eterna, vamos a ocuparnos por dar lo mejor de nosotros en cada momento, No tengas miedo de tus decisiones, bésalas, piénsalas, asúmelas y bendícelas. San Juan Bosco decía: “El amor supera el reglamento”, “prevenir no reprimir” por lo que estamos invitados a educar para dar esperanza a nuestras generaciones que nos siguen pues se encuentran en riesgos latentes, papá, mamá, tu misión es ayudar a tus hijos a ser conscientes de su propia dignidad, a estimularlos a descubrir sus cualidades, a desarrollarlas, a ser mejores, es enseñarles con tu propio ejemplo el amor a la vida y el gozo del esfuerzo por disfrutarla dignamente. Enséñales a amar la vida, descubriendo todo lo positivo que tiene, impúlsalos a descubrir la alegría de conquista de sí mismos a comprometerse en la construcción de su propia personalidad. Veras como Don Bosco, los frutos de tu esfuerzo.

CONCLUSIONES

No somos incompatibles pero partimos de escenarios diferentes al enjuiciar los eventos y las situaciones. Existen características, vivencias y anécdotas que cuando nos las comparten, las percibimos con otro cristal, fuera de nuestro esquema personal, carecemos de un parámetro que nos permita dimensionar lo que nos expresan, lo que ellos hoy día viven y les resulta cotidiano. Sin embargo, a veces, ante sus vivencias y formas diferentes de asumir y de responder, nuestra primera reacción es un juicio negativo, un rechazo y un tratar de cambiar su estrategia por la nuestra.

A los padres nos toca educar a nuestros hijos, al respecto, la mayoría de las definiciones de educación coinciden en que ésta tarea es un proceso mediante el cual las generaciones de adulto brindan a los nuevos miembros los elementos culturales, la información y habilidades necesarias que les permitan desenvolverse sin problemas en el entorno social al que pertenecen. Así ha sido durante los miles de años en que la humanidad ha vivido organizada en sociedad. Sin embargo por primera vez en la historia de los seres humanos, una generación joven es notablemente superior en el conocimiento y manejo de un elemento cultural que tiene alto impacto en la sociedad: las tecnologías de la información y la comunicación. Lo anterior ha tenido consecuencias importantes en la educación, porque ha trastocado la autoridad misma de padres y educadores quienes tradicionalmente eran los poseedores del conocimiento y de los secretos de la vida lo que les daba el poder de influir y dominar los impulsos de los niños y jóvenes; quienes, sabiéndose incapaces de valerse por sí mismos e ignorantes de todo el conocimiento necesario para conducirse con independencia de los adultos, acataban al pie de la letra, convencidos o no, lo que ellos imponían como verdad.

Esos secretos eran guardados celosamente por padres y maestros porque poco a poco serían develados; todo en su momento, jamás antes de que los niños y jóvenes

fueran capaces de comprender y sabe qué hacer con esos nuevos conocimientos. La forma de ocultarlos era a veces ingeniosa y diversa, casi siempre en medio de mitos o historias fantasiosos. Los adultos hemos perdido de manera definitiva ese poder que no daba el conocimiento y ese desconcierto del que no hemos podido reponernos hace que estemos inmersos en la ambigüedad de conservar las formas tradicionales con la que nos educaron y por otra parte buscar aún sin mucha suerte nuevas alternativas para la formación de las nuevas generaciones de ciudadanos.

Es claro que esta situación inédita requiere también soluciones inteligentes y creativas, no podemos aferrarnos a viejos esquemas que han dado muestras en ser obsoletos en las condiciones actuales. Si bien hemos perdido una de las más poderosas fuerzas de dominio y poder para poder llevar con éxito la educación de los niños y jóvenes, tenemos una gran cantidad de recursos de los que podemos echar mano entre ellos es necesario volver los ojos a algunos de ellos que como propuesta se enlistan:

- a) La **experiencia adquirida** que nos permite tener una visión panorámica de las cosas y sucesos de nuestro entorno, exprésala, verifica que así sea; lee documéntate, ilústrate.
- b) La posibilidad de orientar a los niños y jóvenes para que aprovechen productivamente aquella información a la que tienen acceso, involúcrate con lo que hay en la actualidad, plantéale retos al respecto.
- c) El recurso del **acompañamiento** para ir aprendiendo juntos fomentando con ello canales de comunicación acerca de temáticas polémicas. Acompáñalo, a veces pláticale de lo que sabes, a veces simplemente **calla y escúchale**, la polémica no tiene ganador, por eso es polémica.
- d) La demostración permanente de afecto como forma de compensación de la autoridad perdida ante la falta de manejo de la información sobre los secretos del mundo y de la vida. No te sientas vencido ni tomes actitudes de necedad ante su acceso a tanta información, demuéstrole tu afecto diciéndole simplemente:
– ok, eso dice el internet, ¿y tú qué piensas de eso?

– yo voy a informarme y luego te doy mi opinión y cumple.

- e) El establecimiento de punto de referencia sobre aquellos tópicos que los chicos conocen en su estado actual pero ignoren el devenir histórico de los mismos. Tú tienes el antecedente de lo que él está descubriendo hoy, compártele esas vivencias, que algunos resultan chuscas pero te afirman como el que no está en blanco, le da un comparativo del hoy con el ayer.
- f) Conóceles cada vez más y mejor, descubrir poco a poco sus gustos e inclinaciones sus modos de reaccionar ante diversas situaciones.
- g) Obsérvalos cuidadosamente en las actividades que realiza, con discreción y afecto.
- h) Escúchalos, préstale atención en todo momento en que directa o indirectamente la reclamen.
- i) Conversar con ellos sobre diferentes temas, hablarle a su nivel y sobre lo que le llama la atención.
- j) Darse el tiempo para participar en sus juegos y actividades.
- k) Tener en fin expectativas altas con los hijos, y también con nuestros alumnos, con todos y cada uno, con lo que más se parecen a uno y con los que aparentemente meno se parecen. Ellos lo van a detectar en nuestro lenguaje no verbal, en el modo peculiar de relacionarnos con ellos, de pedirles o sugerirles las cosas.
- l) Recordamos que se parecen a nosotros pero son bien diferentes y con extraordinarias potencialidades...y que si soñamos en grande en su futuro a partir de conocerlos y tener una actitud positiva y alentadora y poco a poco creamos las condiciones y le damos la oportunidad, trascenderán en la vida.

En suma, el hecho de que ellos tengan tan amplio acceso a la información aún sin requerirlo, no debe hacer que las generaciones de adultos hagamos de ello un permanente lamento, es importante reaccionar y hacerlo a tiempo, porque todo parece indicar que esa va a ser la tendencia de los sesgos generacionales de aquí en adelante, por esa razón es importante actuar distinto con respecto a la educación y a las formas de enseñanza y aprendizaje. Aceptemos ese reto como una realidad y empecemos a ver hacia adelante.

Ahora bien, si el manejo instrumental puede rebasarnos, hay dos aspectos en los que seguimos teniendo ventaja: uno es la capacidad intelectual aportada por nuestra experiencia de vida acumulada para poder obtener provecho de esas interacciones y la otra la dependencia económica que tiene los jóvenes de los adultos, ahí es donde puede entrar la negociación y los acuerdos para seguir ejerciendo el control.

Si el siglo XX fue el de la mano de obra, el siglo XXI es el de la mente de obra, es decir, hoy los grandes capitales del mundo se están formando a partir de situaciones inéditas que hasta hace poco eran impensables, empresas que surgieron como una simple diversión de adolescente crecieron tanto, en tan poco tiempo que hicieron que sus creadores se hicieran ricos y famosos de la noche a la mañana, ejemplos sobran, veamos algunos, casos google, youtube, facebook, yahoo, las redes sociales han sido y seguirán siendo por mucho tiempo un medio de manifestación y contacto entre las personas, capaces de derrocar gobiernos y decidir el rumbo de una elección pero también serán el medio de convocatoria ideal para cualquier cosa, por absurda que parezca como darse de almohadazos en una plaza pública.

Una **crisis de autoridad** en la familia. Porque somos una **generación de padres** que cuando ejerce su autoridad siente **culpa**. Las circunstancias que rodearon nuestra formación nos convirtieron en una **generación sobre protectora** de nuestros hijos, la autoridad que ejercían nuestros padres se desvaneció porque nos formamos en una ideología distinta, formamos familias con una seria crisis de autoridad que hemos dejado de cumplir el papel de brindar a nuestros hijos la socialización primaria y eso ha tenido consecuencias. Siendo que la culpa no existe solo la co-responsabilidad y cada uno debe asumir la que le corresponde.

La trascendencia de la socialización primaria es el proceso mediante el cual un individuo se apropian los elementos culturales de la sociedad de la que forma parte, es un proceso que le corresponde a la familia ya que es el primer núcleo social con el que el niño se relaciona, ahí precisamente es en donde se adquieren los primeros elementos que le van a permitir a los individuos relacionarse con otros,

entender que hay reglas que acatar y límites para todas las acciones que se realizan, lo cual representan un primer acercamiento al conocimiento de los derechos y de los deberes, es la dinámica de cada familia la que va a determinar cómo se van adquiriendo los valores que predominan en la sociedad y dado lo inédito de esa tarea ya que no hay una preparación previa para ser padres, se debe hacer frente al dilema de varias formas posibles que pueden ir desde la adopción consciente de los valores, hasta la indiferencia o impotencia para inculcarlos a las nuevas generaciones.

La familia es pues un elemento determinante en la personalidad de los nuevos miembros, la socialización primaria le da al individuo herramientas sociales trascendentes, sin embargo en años recientes las familias no están cumpliendo con este papel y se está transfiriendo dicha tarea a otras instancias sociales como la escuela, la cual puede compensar en parte esta carencia, pero **la intervención de la familia es insustituible** ya que tiene además el componente afectivo que ninguna otra instancia social puede proporcionar. La familia, por diversas circunstancias está dejando de ser un aliado incondicional de la escuela como había sido antes.

En definitiva, no se puede pensar en una forma de educar adecuadamente a las nuevas generaciones, si no es con la **conjunción de esfuerzos y acciones** y una permanente comunicación entre la escuela y la organización familiar.

Hoy más que nunca, la escuela y la familia deben trabajar del mismo lado bajo la convicción de que tienen un mismo objetivo: la formación integral de los niños y jóvenes.

La familia es la célula social básica, es el lugar donde los individuos se hacen miembros de la sociedad, sentido de pertenencia, la composición de una familia puede ser diversa, se le llama nuclear a la formada por ambos padres y los hijos, sin embargo hay una gran variedad de posibilidades de composición, como la familia ampliada en la que conviven además los abuelos o algún otro pariente cercano, la familia mixta compuesta por los papás y los hijos de la pareja además de los hijos de

algunos de los dos, las familias mono-parentales. Cada una tiene una dinámica diferente y sus acciones determinan la definición de la forma de ser y pensar de los individuos que van a integrarse a la sociedad. Si además le agregamos otros factores como la formación del carácter que tiene elementos innatos y la influencia de un medio social y tecnificado cada vez con mayor impacto en las costumbres de los niños y jóvenes, vamos a encontrar explicaciones sobre lo que está sucediendo en la forma diferente de ser de nuestros hijos.

La cantidad y proporción de adolescentes y jóvenes, así como su salud, educación, valores, y habilidades productivas afectan profundamente a las sociedades. Estos argumentos fundamentan que debe ponerse aún más atención a la población de estas edades para que su desarrollo sea lo mejor posible.

Ya se observa bastante atención a los programas enfocados a ellos, pero aún carecen de permanencia, cobertura suficiente, coordinación intersectorial, enfoque integral e integrador y personal seleccionado y específicamente capacitado.

Hay más atención a las adolescentes y mujeres jóvenes en la región, pero aún es necesario continuar y ampliar los esfuerzos en todos los niveles. Muchos adolescentes y jóvenes están desertando del sistema formal de educación, y no existen suficientes empleos ni lugares de sano esparcimiento para ellos.

En muchos países todavía reciben las mujeres menos educación que los varones, lo cual propicia el matrimonio o unión más temprana y un mayor número de hijos que nacerán en ambientes desventajosos. En otros, ellos están dejando de recibirla y ellas si la reciben, lo cual propician nuevamente el desbalance de la pareja.

Aunque en los últimos años el embarazo en adolescentes ha declinado en algunas de las regiones del mundo, en Latinoamérica 50 o 60% de las mujeres aún tiene a su primer hijo antes de cumplir 20 años.

En muchos países, el embarazo no es deseado ni deseable y, como en la mayoría de los países latinoamericanos, con excepción de Cuba y Puerto Rico, el aborto está

penalizado y ocurre en forma clandestina, en situaciones no favorables y peligrosas para la salud de las mujeres.

Desgraciadamente, en algunos países aún no se reconoce la necesidad de abrir espacios para este grupo etéreo y muchos padres de familia no aceptan que las niñas sean educadas al igual que los niños.

Se requiere voluntad política para que estas necesidades de la población adolescente y joven sean satisfechas apropiadamente.

Son necesarias políticas específicas que garanticen estos derechos de los y las adolescentes, especialmente en los grupos marginados y menos favorecidos desde el punto de vista económico y social.

Una canción, una pieza musical puede funcionar como vehículo para transmisión de valores, ideas, sentimientos, sean estos de una persona, de un grupo de personas e incluso de una nación. La alegría por vivir, exaltar la belleza de un lugar o persona, podrían ser algunos sencillos ejemplos de cómo la música realiza esta noble función pues así como esas notas musicales se unen para realizar acordes maravillosos nosotros como sociedad tenemos que afinarnos para dar piezas musicales acordes armonizados para una convivencia sana en nuestros diferentes escenarios.

BIBLIOGRAFIA

Albarrán, P. (2010). Inteligencia Emocional para Jóvenes. D.F. Editores Mexicanos.

Benner, D. (2009) El don de ser tú mismo. España. Sal Terrae.

Boletín Salesiano febrero 2014

Boletín Salesiano abril 2014

Boletín Salesiano Mayo 2014

Bosco, J. (2003) El amor supera al reglamento. España. CCS.

Braido, P. (2001) Prevenir no reprimir. España. CCS.

Castro, M. (2008). Tanatología la inteligencia emocional y el proceso de duelo. D.F. Trillas México.

Frola y Velásquez. (2012) ¡Me estás sacando canas verdes! México D.F. Frovel Educación.

Lyford-Pike, A. (1999). Ternura y Firmeza con los hijos. México D.F. Alfaomega

Monroy, A. (2002). Salud y sexualidad en la adolescencia y juventud. México D.F. Pax México.

Piaget, J. (1996). *Seis estudios de psicología*. Barcelona. España. Ariel.

Satir, V. (1995). Autoestima. D.F. Pax México.

Tovar, O. (2011). Un Duelo Silente. D.F. Trillas México.

Valles, C. (1996). Mis amigos los sentidos. España. Sal Terrae.